

LOS DATOS DE LA VIOLENCIA EN VENEZUELA

EN BÚSQUEDA DE LA TRANSPARENCIA
METODOLÓGICA PARA LA FORMULACIÓN
DE POLÍTICAS PÚBLICAS EFECTIVAS EN LA
REDUCCIÓN DE VÍCTIMAS DE MUERTES Y HOMICIDIOS

**JOSÉ LUIS
FERNÁNDEZ-SHAW**



10%

15%

5%

5%

LOS DATOS DE LA VIOLENCIA EN VENEZUELA

EN BÚSQUEDA DE LA TRANSPARENCIA
METODOLÓGICA PARA LA FORMULACIÓN
DE POLÍTICAS PÚBLICAS EFECTIVAS EN LA
REDUCCIÓN DE VÍCTIMAS DE MUERTES Y HOMICIDIOS

**JOSÉ LUIS
FERNÁNDEZ-SHAW**



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
¿A QUÉ NOS REFERIMOS CUANDO HABLAMOS DE MUERTES VIOLENTAS Y CÓMO MEDIRLAS?	9
1.1 LAS FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA VIOLENCIA	10
1.2 EL HOMICIDIO Y LAS MUERTES VIOLENTAS	11
LAS MUERTES POR PARTE DE LOS ÓRGANOS DE SEGURIDAD	15
1.0 LAS MUERTES VIOLENTAS. LA MIRADA EPIDEMIOLÓGICA	17
COMPARANDO FUENTES: EL ACUERDO DE BOGOTÁ	25
1.0 ¿QUÉ TAN BUENO ES EL PROTOCOLO DE BOGOTÁ PARA LA CUANTIFICACIÓN DE LOS DATOS EN VENEZUELA?	26
LA OPORTUNIDAD DEL DATO	29
1.0 COMPARANDO LAS FUENTES DE REGISTRO	30
2.0 LAS MUERTES VIOLENTAS, MÁS ALLÁ DE LOS HOMICIDIOS	31
ESTIMANDO LA VIOLENCIA A PARTIR DE OTROS MÉTODOS	35
1.0 LAS ENCUESTAS DE VICTIMIZACIÓN	35
2.0 REGISTROS DE PRENSA Y RECOLECCIÓN EN CAMPO DE DATOS	37
3.0 PROYECCIONES Y ESTIMACIONES	39
RECOMENDACIONES, A MODO DE CONCLUSIÓN	43
BIBLIOGRAFÍA	45



INTRODUCCIÓN

Venezuela vive una verdadera epidemia de muertes violentas. Cualquiera sea el indicador o fuente que se utilice para hacer un diagnóstico de la situación del fenómeno, el país presenta una de las mayores incidencia del planeta. Además, es uno de los países con más muertes violentas en la región más violenta del planeta: con solo el 8% de la población mundial, el 38% de los homicidios se concentra en el subcontinente latinoamericano.¹

El trabajo que a continuación se presenta aspira ser una contribución al estudio de este fenómeno, en el entendido que el correcto uso de la información sobre la dinámica de la violencia, con evidencias basadas en datos, y la correcta utilización de la información, puede ayudar a la definición de políticas y programas que ayuden a su disminución.

La violencia puede ser definida como:

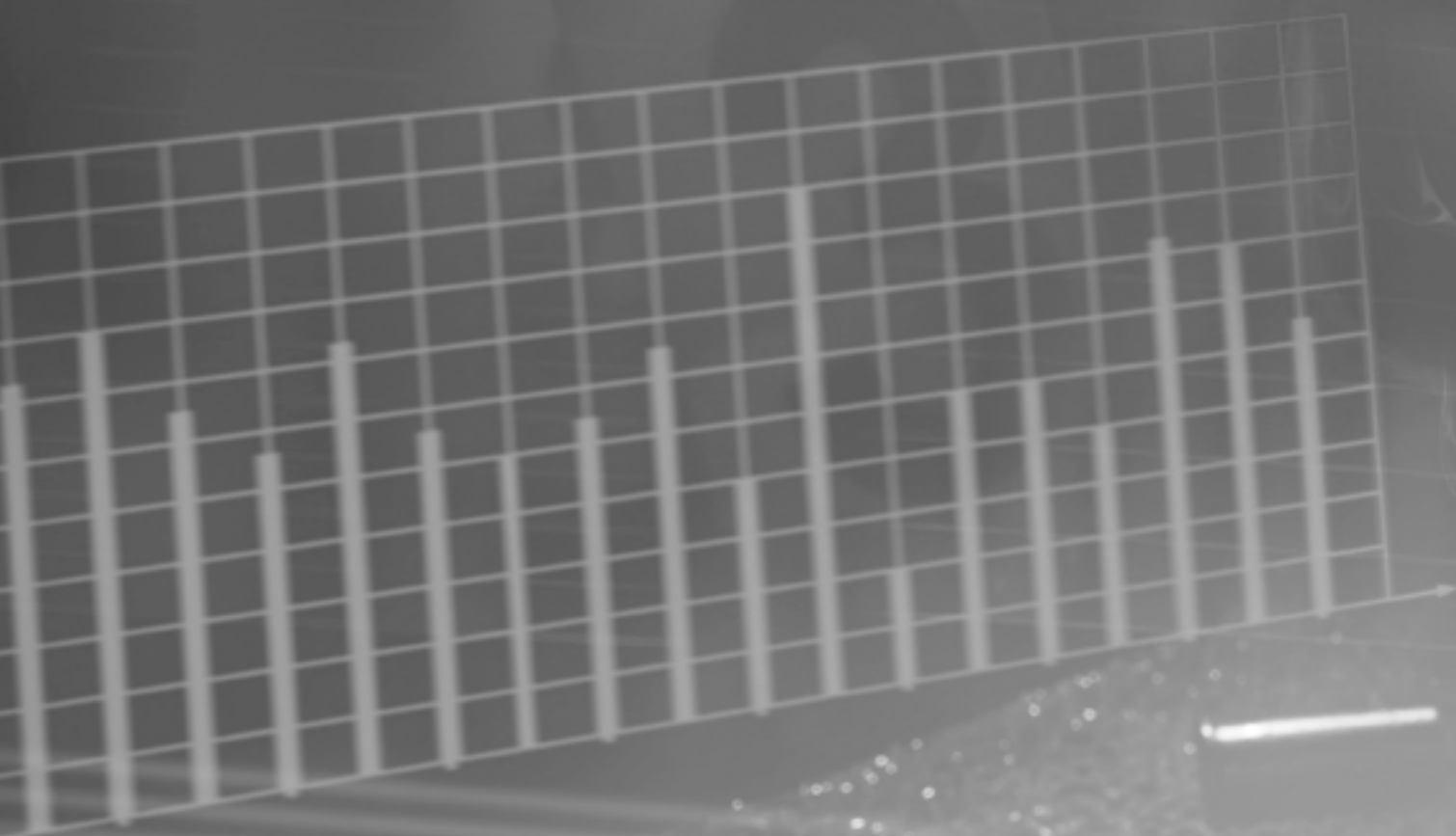
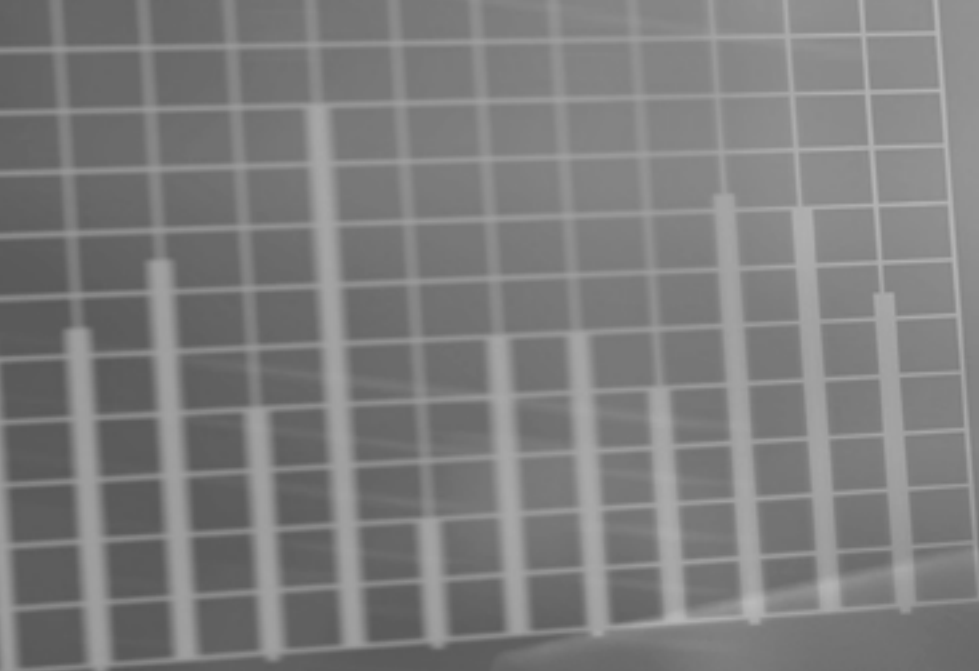
“ El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. Es un fenómeno que puede expresarse un pluralidad de manifestaciones , desde las más sutiles y encubiertas hasta a las más evidentes y dramáticas.²

”

¹ Instituto Igarapé, Monitor de homicidios, en <https://homicide.igarape.org.br/?l=es>

² WHO Global Consultation on Violence and Health. Violence: a public health priority. Ginebra, Organización Mundial de la Salud, 1996 (documento inédito WHO/EHA/SPI.POA.2).

La violencia se expresa por tanto en diversidad de situaciones con consecuencias múltiples y diversas, siendo una de las consecuencias más dramáticas la muerte de la persona. En tal sentido, nos centraremos en aquellas situaciones que terminan ocasionando la muerte de un ser humano de forma violenta y provocada. Esta delimitación inicial continúa abarcando una serie de hechos que pueden ser considerados desde perspectivas y aproximaciones distintas, y la aproximación que se adopte en relación a estos eventos condicionará la apreciación del fenómeno. La muerte violenta no es reducible al homicidio, como en ocasiones se presenta; por tanto, se asumirá una mirada amplia con la finalidad de lograr captar todas las aristas de un problema complejo.



100
90
80
70
60
50
40
30
20
10
0



¿A QUÉ NOS REFERIMOS CUANDO HABLAMOS DE MUERTES VIOLENTAS Y CÓMO MEDIRLAS?

La medición en las ciencias sociales afronta como problema previo el de una definición rigurosa de aquel objeto que se pretende mensurar. En tal sentido, uno de los fundadores de la aproximación científica a los hechos sociales nos recuerda que:

“

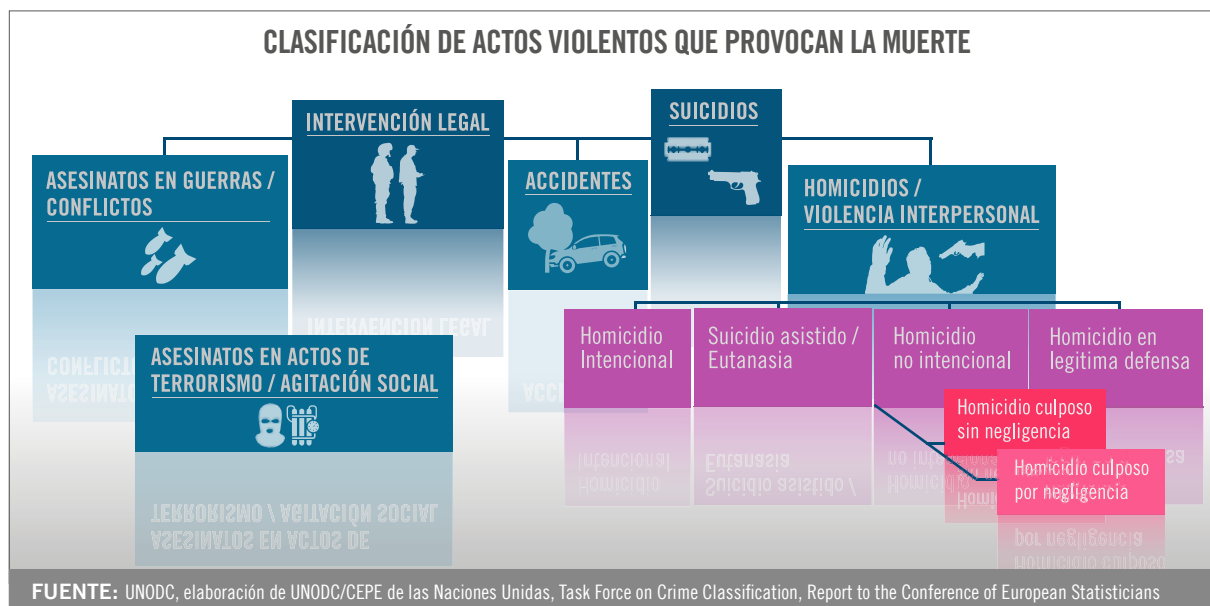
Toda investigación científica se centra en un grupo determinado de fenómenos que responden a una misma definición. La primera tarea del ... (científico) ... debe ser por ello definir las cosas de que él trata a fin de que se sepa –y lo sepa él también- cuál es el problema.³

”

En tal sentido, es imprescindible enunciar de forma rigurosa aquellos eventos que habitualmente aparecen reflejados en la llamada “Estadística delictiva”. No contar con definiciones precisas, que establezcan claramente los límites del fenómeno que se pretende medir es abrir la puerta a confusiones, malinterpretaciones y hasta en algunos casos, manipulaciones deliberadas de la información. Por tanto, definir con precisión los alcances del objeto o fenómeno a estudiar es el primer paso para lograr su cuantificación.

Las muertes violentas cubren un conjunto de situaciones y eventos de carácter externas al organismo de las personas y que terminan ocasionándole la muerte. Una primera clasificación al conjunto de estas situaciones podemos apreciarlas en la ilustración siguiente:

³ Durkheim, Emilio; Las reglas del método sociológico, Ed Morata, 6ta Edición, Madrid, Pág. 58.



1.1 LAS FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA VIOLENCIA

La producción de datos estadísticos suele ser el resultado de tres tipos de mecanismos de levantamiento de información:

- Censos: los cuales suponen el empadronamiento de toda la población.
- Encuestas: una porción de un conjunto, tomada generalmente de forma aleatoria, nos muestra las principales características que sería posible atribuir al universo.
- Registros: suponen la recolección sistemática por parte de un organismo especializado de una serie de eventos que son de su competencia.

De forma general, en América Latina –y Venezuela no es la excepción– la mayor parte de la información disponible proviene de registros que sistematizan las diferentes instituciones y órganos del Estado.

“ En general, en lo que respecta al registro de los delitos, se cuenta con tres tipos de fuentes de información: a) policial que registra las denuncias y que expresaría una respuesta de la sociedad civil ante los delitos b) judicial que registra los procesos penales y c) de salud, en el caso de las defunciones y lesiones. En ningún país de la región se realizan encuestas de opinión continuas y públicas para evaluar la magnitud y evolución de la seguridad ciudadana.⁴ ”

⁴ Irma Arriagada Lorena Godoy, Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: diagnóstico y políticas en los años noventa, Naciones Unidas, CEPAL, Santiago, 1999

Coexisten por tanto en el caso de Venezuela dos grandes miradas del dato⁵, dos protocolos que parten del mismo hecho de la muerte de una persona derivada de una agresión externa: la mirada policial-judicial y la mirada epidemiológica. Los dos grandes registros sistemáticos de estos eventos están bajo la responsabilidad del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores Justicia y Paz (MPPRIJP) y los diferentes organismos adscritos a él; y del Ministerio del Poder Popular para la Salud (MPPS). En las líneas que siguen estaremos examinando las fortalezas y debilidades de la información proveniente de esos registros.

1.2 ◀ EL HOMICIDIO Y LAS MUERTES VIOLENTAS. EL DATO POLICIAL

Probablemente el concepto más comúnmente utilizado al hablar de la violencia es el de “homicidio”; éste, a pesar del aparente consenso en cuanto a su significación, envuelve un conjunto de situaciones diversas.⁶ Generalmente en el imaginario habitual lo referimos al homicidio intencional, el cual con fines estadísticos y de acuerdo con parámetros internacionales puede ser definido como:

“ La muerte provocada ilícita y voluntariamente a una persona por otra.”⁷

Esta definición contiene tres elementos que caracterizan un homicidio intencional, a saber:

- El asesinato de una persona por otra persona (elemento objetivo).
- La intención del perpetrador de matar a la víctima (elemento subjetivo).
- El homicidio intencional debe contravenir la legislación, lo que implica que la legislación considera que el perpetrador es imputable por homicidio intencional (elemento jurídico).

El primero de los elementos alude a una situación objetiva, al cese de la vida de una persona por la acción de otra. Los otros dos elementos tienen un componente que deriva de una calificación del hecho, como lo es su intencionalidad o su legalidad. Un evento de similares características y único resultado –como es la muerte de una persona por la acción de un arma de fuego– puede ser calificada como diferente de acuerdo a las circunstancias que rodean el hecho. El homicidio así conceptualizado no abarca por tanto la totalidad de las muertes violentas, ni la totalidad de las muertes como resultado de la acción de una persona sobre otra. El homicidio no es un hecho, es la categorización de un hecho, y como tal, está sujeta a los devenires del proceso de clasificación.

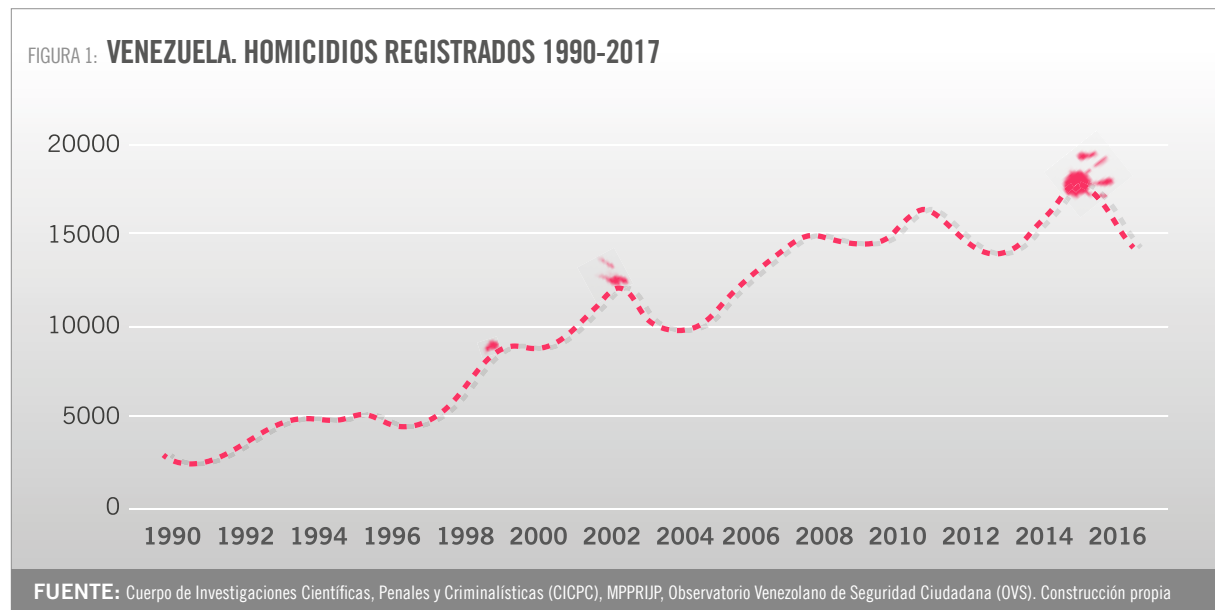
⁵ En años recientes, 2016 y 2017, el Ministerio Público intentó desarrollar un sistema el cual pudiese arrojar información sistemática sobre la base de los expedientes y casos de homicidios en tribunales. Las cifras globales se plasmaron en los Informes Anuales del Ministerio Público de esos años.

⁶ El concepto de homicidio incluye una serie de situaciones, algunas de ellas intencionales y otras no. Entre estas últimas están, por ejemplo, los homicidios culposos y concausales. En los primeros no hay una intencionalidad expresa de la persona de dar muerte a la otra; en los segundos, la acción de la persona por sí sola no es capaz de provocar de por sí la defunción de la persona.

⁷ Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), Clasificación Internacional de Delitos con Fines Estadísticos, Viena, 2015

Esta calificación deviene entonces de los organismos encargados de la investigación de estos hechos, por tanto, los cuerpos policiales y judiciales constituyen la principal fuente de datos de homicidios en el país.⁸

El gráfico muestra la evolución de los homicidios en el país durante el periodo 1990-2018, de acuerdo a las cifras suministradas por los diferentes órganos de investigación policial.



Más allá del apreciable y relevante aumento que evidencian las cifras, es necesario colocarlas en contexto con la finalidad de poder apreciar su real magnitud. La comparación de cifras en ámbitos de diferentes características requieren su transformación en algún tipo de unidades de medida que permitan apreciar la intensidad del fenómeno en universos que pueden ser de diferente tamaño; no es posible comparar la intensidad de un fenómeno comparando directamente la cantidad ocurrida en un pequeño país con la magnitud acaecida en un país con mucha más población. Así, por ejemplo, Venezuela aparece en el banco de datos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC)⁹ con 17.778¹⁰ homicidios intencionales; Estados Unidos de América con 17.250 casos; México con 24.559; Brasil con 61.283; y El Salvador con 5.257. Sin embargo, una comparación directa de estas cifras no nos permite apreciar la intensidad del fenómeno, ya que estos países tienen tamaños poblacionales diferentes. No representan lo mismo 17.000 homicidios en un país de 30 millones de habitantes como Venezuela, que 17.000 homicidios en un país de más de 300 millones de habitantes. En tal sentido, es necesario convertir la cantidad absoluta (homicidios) a una cantidad relativa, que

⁸ Debe tomarse en cuenta que la clasificación de "Homicidio" efectuada por los cuerpos policiales es en realidad una precalificación del hecho, pues esta puede variar como resultado del proceso investigativo y posterior juicio en tribunales. Esta situación resulta en que las cifras de homicidios manejadas por las fuentes policiales y las fuentes de fiscalía o tribunales de justicia pueden diferir, como generalmente lo hacen, sin embargo, la tendencia que expresan debería ser similar.

⁹ <https://dataunodc.un.org/crime/intentional-homicide-victims>

¹⁰ Cifra que deriva del informe anual presentado por el Ministerio Público de Venezuela, la cual presenta una gran similitud a los datos oficiales del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores, Justicia y Paz (17.407) que sirvieron de base para la construcción del gráfico presentado anteriormente.

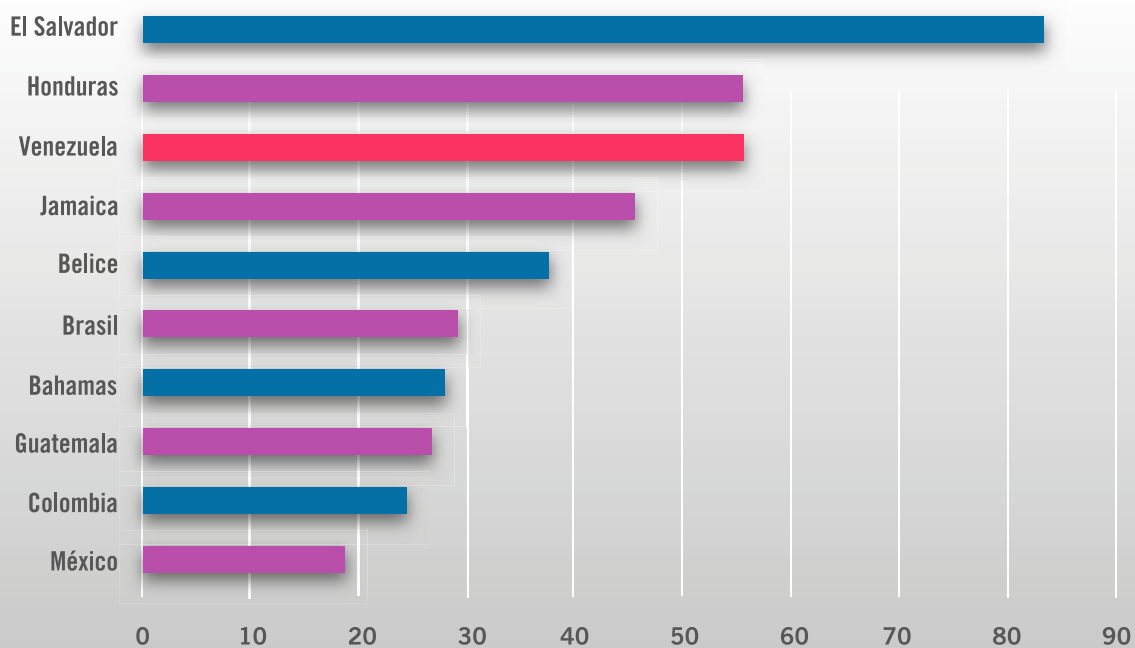
haga referencia a cuantos eventos se presentaron si todas las unidades –en este caso países– tuviesen igual cantidad poblacional: esto es pasar de la cantidad absoluta a una tasa. En este caso, la tasa de homicidios se construye homogenizando la proporción de homicidios encontrada en cada país a una base común de 100.000 habitantes.

FIGURA 2: PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA, HOMICIDIOS INTENCIONALES, POBLACIÓN Y TASA, 2016



FIGURA 3:

AMÉRICA LATINA, PAÍSES CON LAS MÁS ALTAS TASAS DE HOMICIDIOS INTENCIONALES, 2016



FUENTE: UNODC, <https://dataunodc.un.org/crime/intentional-homicide-victims>. Elaboración propia.

LAS MUERTES POR PARTE DE LOS ÓRGANOS DE SEGURIDAD

Las cifras de homicidios intencionales presentadas, no representan la totalidad de muertes violentas. Tal como se ha señalado, el homicidio intencional no incluye aquellas muertes violentas que no cumplen con alguna de las otras dos condiciones para ser calificadas de homicidio intencional, a saber: la intencionalidad o la ilegalidad. En tal sentido, existe un conjunto de eventos fatales, intencionales o no, que no son clasificados como homicidios intencionales, sino que entran en la estadística venezolana como casos de “resistencia a la autoridad”, en los cuales puede haber víctimas mortales producto de la acción policial en la contención –real o supuesta– de eventos de tipo delictivo. Tal como señalan documentos oficiales, esa categoría termina encubriendo situaciones que involucran muertes violentas.

“... los casos de “resistencia a la autoridad” categoría de registro muy ambivalente que termina reuniendo a una pluralidad de situaciones que pasan desde lesiones personales hasta homicidios cometidos por la actuación de funcionarios de los Cuerpos de Seguridad del Estado, en el ejercicio de sus funciones. En esta ambigüedad inciden tanto imprecisiones técnicas como decisiones institucionales, aunque probablemente también refleja la violencia y el enfrentamiento entre ciudadanos y agentes estatales.”¹¹

En estos casos de “resistencia a la autoridad” se registrarían aquellas defunciones que en la Clasificación Internacional de Delitos con Fines Estadísticos de la UNODC se definen como “Muertes por intervención legal”¹², definiéndose estas como:

¹¹ Gran Misión “A toda Vida Venezuela”, MPPRIJP, junio 2012

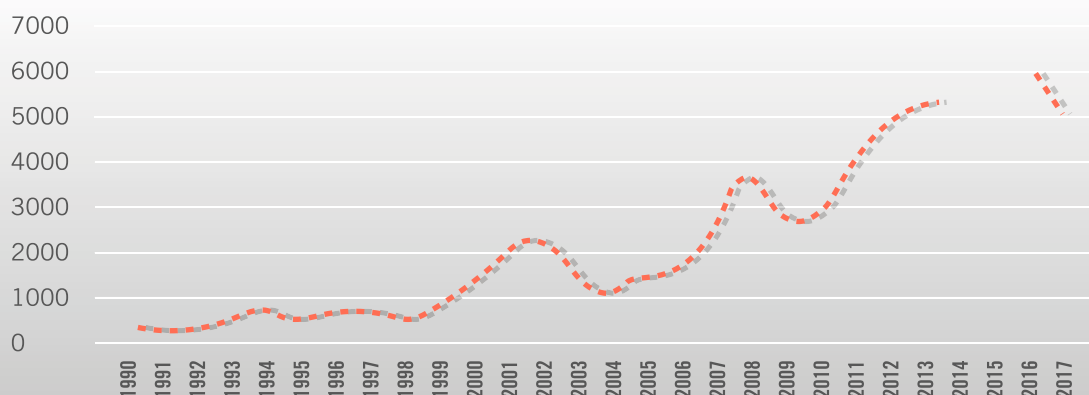
¹² Tal como ha sido declarado por tanto el Ministro del Poder Popular para las Relaciones Interiores, Justicia y Paz, como el Secretario del Consejo General de Policía. Véase a este respecto <http://www.misionatodavidavenezuela.gob.ve/?p=1461>

“

La muerte por intervención legal se refiere a la muerte de una persona a manos de la policía o de otros agentes del orden, como los militares en servicio, mientras detienen o intentan detener a infractores de la ley, reprimir disturbios, mantener el orden o realizar alguna otra acción legal cuando el uso de la fuerza por los agentes del orden sea necesario para proteger la vida.¹³

”

FIGURA 4: VENEZUELA. CASOS DE RESISTENCIA A LA AUTORIDAD. 1990-2017



FUENTE: OVS-MPPRIJP. Elaboración propia¹⁴

Sin embargo, hay que reiterar que estos casos de resistencia a la autoridad no necesariamente incluyen víctimas fatales. No obstante, la proporción de estas puede en alguno de los años ser bastante elevada; en tal sentido, puede servir de referencia el año 2016¹⁵, pues en ese año se registra un total de 6.042 casos de “Resistencia a la autoridad” con un saldo de 5.124 defunciones, lo cual indica que las víctimas fatales son equivalentes al 84,48% de los casos.

De tal modo, si hablamos de muertes violentas, a los 17.407 homicidios –muertes atribuibles a la acción delictiva– acaecidos ese año, deberíamos agregar estas 5.124 defunciones –muertes atribuibles a los diferentes órganos militares y policiales en presuntas acciones de contención de situaciones que ponían en riesgo la vida de otras personas–, lo cual resultaría en una cifra de 22.521 fallecidos de forma violenta. De estas, el 22,75% sería el resultado directo de la acción de cuerpos de seguridad del Estado.

¹³ Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), OPCIT.

¹⁴ Se decide no presentar los datos de los casos de Resistencia a la Autoridad del año 2015, ya que estos presentan un volumen que los hace inconsistentes con la serie histórica, tratándose de forma evidente de un problema en la conceptualización de esa categoría ese año.

¹⁵ La evidencia estadística disponible, la cual se presenta en este documento, apunta hacia considerar este año como el más violento de las décadas recientes. Tal como se evidencia en la cifra de homicidios, alcanzan 17.407, representando esta la cifra oficial más alta de la historia.

Lamentablemente, los datos oficiales que el MPPRIJP presenta anualmente, no permiten hacer un seguimiento histórico detallado de la letalidad¹⁶ de estos casos de “resistencia a la autoridad”, con la finalidad de poder evaluar de forma precisa si estas acciones están convirtiéndose en más letales conforme la violencia ha venido en aumento, como sugerirían la adopción de las llamadas políticas de “mano dura”¹⁷ en las labores de contención del delito, situación preocupante dado que las defunciones acaecidas en estos hechos justamente por ser producto de una acción del Estado, ameritarían estar transparentemente expuestas.

En general, las cifras divulgadas en años recientes, tanto de homicidios como de casos de resistencia a la autoridad por parte del MPPRIJP a través del Observatorio Venezolano de Seguridad (OVS) –ente adscrito a ese organismo–, se refieren a magnitudes globales y por entidad federal, no siendo posible examinar en profundidad las circunstancias que rodean estos eventos, como sería deseable para el análisis de cara a la formulación de políticas públicas por parte de los diferentes sectores de la sociedad, en un marco de amplia participación, en donde evidentemente habría diferentes niveles de difusión de la información.

1.0 ◀ LAS MUERTES VIOLENTAS. LA MIRADA EPIDEMIOLÓGICA

Tal como hemos visto, el concepto de muertes violentas define un campo de referencia mucho más amplio que el de homicidio: este abarca todos los eventos que terminan provocando la muerte de forma violenta. La variable clave es la presencia de un hecho violento externo que ocasiona la muerte –más allá de la presunta intencionalidad–. En este sentido, la fuente de datos a ser utilizada de forma privilegiada son las que derivan de las instituciones que se dedican a establecer las causas de muerte de la población, como son los organismos pertenecientes al sistema de salud.

A nivel internacional, existen protocolos de tratamiento y clasificación de las muertes¹⁸ que deben ser utilizados por los diferentes países para el tratamiento y análisis de todas y cada una de las muertes. En estos, se estipula de forma normalizada¹⁹ cuál debe ser la descripción de cada defunción en virtud de la causa que haya provocado el deceso. Esta clasificación permite saber no solo la naturaleza del hecho, violento o no, sino el tipo de instrumento o medio utilizado para ello, y el lugar en donde ocurrió el evento.

Una primera revisión general de la CIE-10, tal como nos la presenta el Anuario de Mortalidad del MPPS al presentar las principales causas de muerte en el país, nos permite visualizar un conjunto de eventos de origen externo que provocan la interrupción de la vida de forma violenta.

¹⁶ Por letalidad en este contexto entendemos la proporción de casos que terminan resultando en víctimas fatales dada la acción de los cuerpos de seguridad.

¹⁷ Por políticas de “mano dura” entenderemos aquellas que conforman un “espectro difuso de legislaciones, políticas, prácticas estatales y discursos que coinciden en atribuir causas morales al delito y definen a los infractores como enemigos merecedores de un tratamiento duro e implacable, mientras se refuerzan, expanden e intensifican las respuestas punitivas y la violencia institucional como solución”, como ha sido señalado en : Antillano, Andrés y Avila, Keymer; ¿La mano dura disminuye los homicidios? El caso de Venezuela, Revista CIDOB d’Afers Internacionals n.116, p. 77-100, 2017.

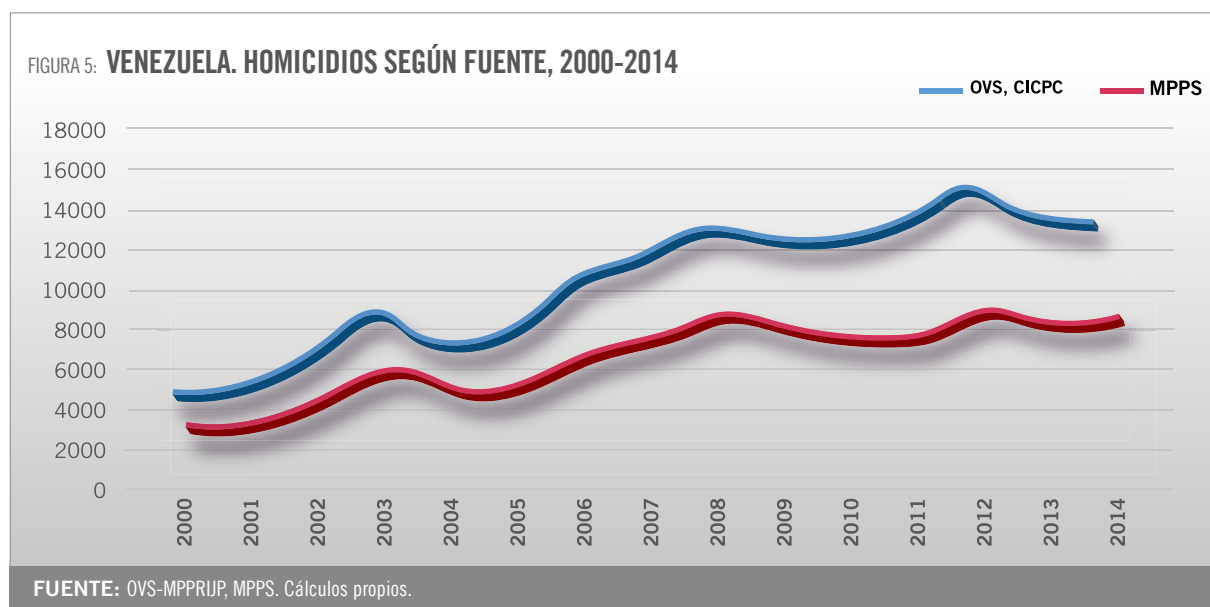
¹⁸ Nos referimos a la Clasificación internacional de Enfermedades, actualmente se utiliza en el país la 10ma versión de la misma, conocida habitualmente como CIE-10

¹⁹ En Venezuela el proceso se inicia con la recopilación de los datos del fallecido en un certificado de defunción (formato EV14) por parte del MPPS. En este formato la causa de muerte debe estar certificada por un médico, lo cual garantiza la confiabilidad de la estimación.

Causa	Definición ²⁰	Códigos CIE-10
Agresiones	Son las lesiones infligidas por otras personas con la intención de herir o matar por cualquier medio.	X85 a Y09
Accidentes	Incluye tanto los accidentes de transporte como todos los demás tipos de accidentes.	V01 - X59
Suicidios	Lesiones de causa externa intencionadamente autoinfligidas.	X60-X84
Resto de muertes violentas	Toda muerte por causas violentas no descrita en las categorías precedentes como la intervención legal, eventos de intención no determinada, etc.	(Y10-Y34, Y35-Y36)

El Anuario de Mortalidad del MPPS en su primer cuadro referido a las 25 primeras causas de muerte diagnosticada²¹ asimila el concepto de “Agresiones” previsto en la CIE-10 al de “Homicidios”. Tal como se puede apreciar en la definición de las agresiones, el componente de la intencionalidad las haría en principio equivalentes.

Sin embargo, una primera comparación de las cifras que presentan estos “homicidios” basados en las agresiones certificadas por el MPPS con las magnitudes obtenidas de la fuente policial arrojan una diferencia significativa.



²⁰ https://www.msbs.gob.es/estadEstudios/estadisticas/normalizacion/CIE10/UT_MANUAL_DIAG_2016_pr ov1.pdf

²¹ A tal respecto revítese el cuadro Nro. 1 de los diferentes Anuarios de Mortalidad publicados por el Ministerio del Poder Popular para la Salud en <http://www.mpps.gob.ve/>

Como puede apreciarse, la tendencia resulta similar pero la magnitud de las cifras es diferente. Algo similar ocurre cuando realizamos la comparación entre el concepto de “Resistencia a la autoridad” y el concepto de “Intervención Legal” previsto en la CIE-10 bajo el código (Y35.1) y definido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como:

“...lesiones infligidas por la policía u otros agentes autorizados, incluso militares en servicio, en el transcurso de un arresto o del intento de arresto a infractores de la ley, en la supresión de disturbios, el mantenimiento del orden y la ejecución de otras acciones legales.”²²

Obsérvese la similitud de la descripción con la situación descrita referida anteriormente para los casos de resistencia a la autoridad.

Sin embargo, ambas fuentes presentan cantidades muy distintas en esta condición. Claramente, la fuente de salud no es capaz de captar adecuadamente las víctimas mortales por la acción de los cuerpos de seguridad.



¿De dónde proviene esta discrepancia en las cifras si en general suele admitirse que la cobertura del registro de mortalidad a partir del certificado de defunción en Venezuela es bastante alto y el registro tardío es bastante bajo?²³ ¿Dónde están las muertes que las fuentes policiales clasifican como homicidios y resistencia a la autoridad?

²² <https://icdcode.info/espanol/cie-10/codigo-y35.html>

²³ A este respecto puede consultarse Sanabria, Lisbeth, MEDICIÓN DE LA COBERTURA DE LAS ESTADÍSTICAS DE DEFUNCIONES AÑOS 2000-2011, INE, Caracas, 2013.

Si se revisa en detalle el Anuario de Mortalidad teniendo como guía la codificación que establece la Clasificación internacional de Enfermedades (CIE10), nos encontramos con que lo que inicialmente se agrupa bajo la categoría de “Resto de muertes violentas” que contiene, tanto las defunciones correspondientes a las intervenciones legales anteriormente referidas (Código Y35), como una categoría que engloba “Eventos externos de intención no determinada” (Y10-Y34) , los cuales presentan un volumen significativos de casos. Esta categoría debe usarse:

“ ...para clasificar aquellas “lesiones en las que se ignora si fueron accidental o intencionalmente infligidas”. Dichas categorías deben usarse cuando se declara que, después de una completa investigación, el médico u otra autoridad legal no puede determinar si las lesiones son debidas a accidentes, suicidios u homicidios. ”

“ Sin embargo, no siempre se cumple con el requisito de la investigación y se decide clasificar en estas categorías "indeterminadas" cuando no se dispone de información sobre las circunstancias en que se produjo la muerte por causa violenta.²⁴ ”

Esta circunstancia ha sido estudiada a nivel del continente y se señalan dos factores que inciden directamente en esta propensión a clasificar las muertes de la violencia como de intención no determinada: por un lado, el desconocimiento de la situación en la cual se produjo la muerte; y por otro lado, el deseo de evitar posibles implicaciones legales que tendría la declaración de la intencionalidad. A este respecto:

“ Los médicos que examinan el cadáver pueden ser capaces de constatar la causa directa de la muerte, pero no siempre poseen los datos sobre la dinámica de los hechos o las circunstancias que originaron la lesión. Esta ausencia de informaciones puede perjudicar la definición de la intencionalidad del hecho (que permite definir si la muerte fue accidental o intencional). ”

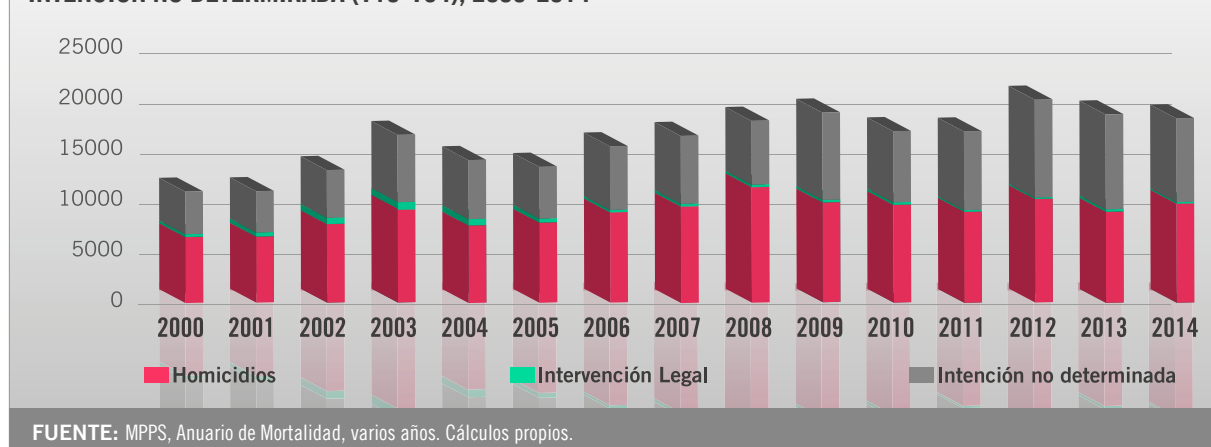
²⁴ Avilán Rovira, J.M, Aumenta la mortalidad por violencias en: Gaceta Médica de Caracas v.110 n.3 Caracas jul. 2002

“

La situación se torna aún más compleja en la medida en que, algunas veces, los médicos son reacios a registrar informaciones que pueden tener repercusiones legales, prefiriendo no especificar la causa básica de mortalidad. Algunos médicos creen que no es su responsabilidad investigar la intencionalidad y la especificidad de las muertes, dejando esa tarea a las autoridades policiales.²⁵

”

FIGURA 7: VENEZUELA. HOMICIDIOS (X85 A Y09), INTERVENCIÓN LEGAL (Y35-Y36) Y MUERTES VIOLENTAS DE INTENCIÓN NO DETERMINADA (Y10-Y34), 2000-2014



Vemos como en el caso de los datos provenientes del MPPS también se producen dificultades para el correcto manejo de los datos que derivan de la forma de clasificar o cuantificar las defunciones. En este caso, las muertes violentas de intención no determinada acrecientan su magnitud conforme transcurren los años, a este respecto:

“

La tasa por "violencias no determinadas" fue relativamente baja hasta 1990, pero a partir de allí ha aumentado 4,5 veces para el 2000. Pareciera que en la actualidad no se realiza por parte del MSDS ningún tipo de investigación en aquellas muertes violentas en las cuales se carece de información suficiente en el certificado de defunción para su correcta clasificación. En la actualidad, una de cada cinco defunciones por causas violentas, es "indeterminada", cuando se estima su proporción sobre el total de estas muertes.²⁶

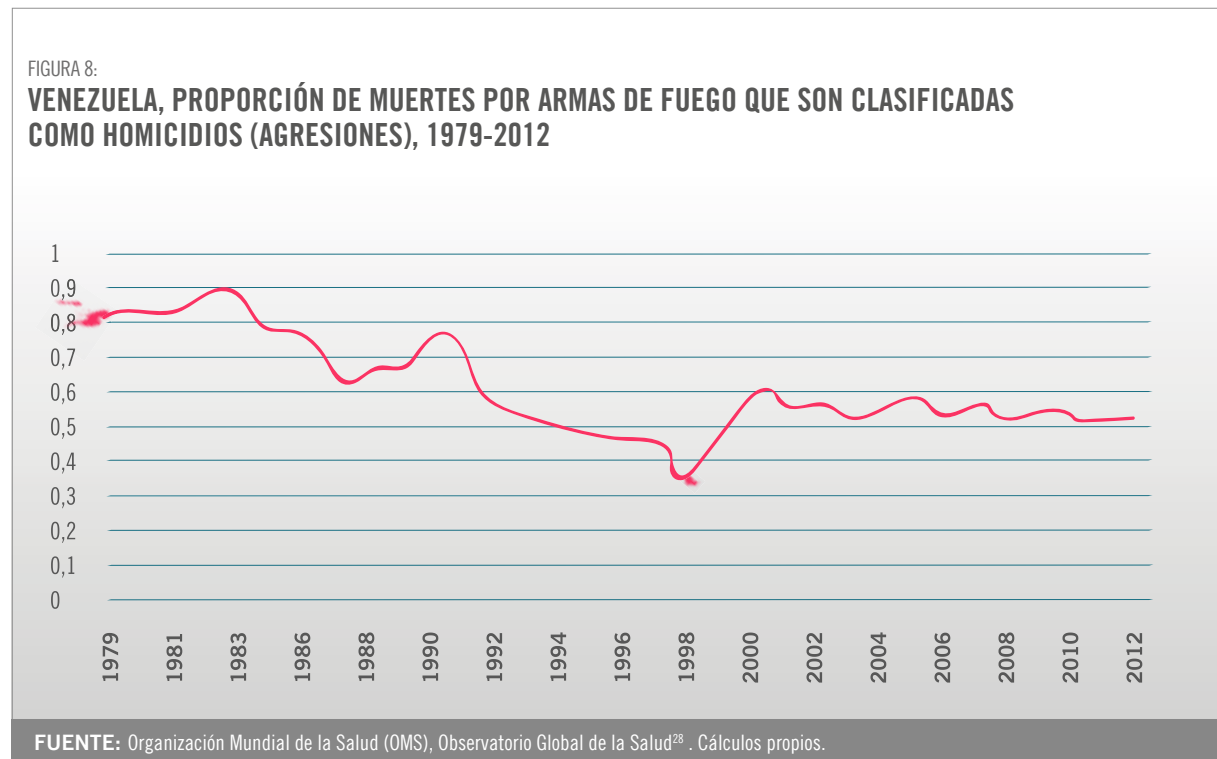
”

²⁵ Ribeiro E., Borges D., Cano I.; Calidad de los Datos de Homicidio en América Latina, Laboratorio de Análisis de la Violencia – Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 2015 en: <http://conferenciahomicidiosbogota2015.org/wp-content/uploads/2015/08/Calidad-de-los-Datos-de-Homicidio-FINAL-ESPA%C3%91OL.pdf>

²⁶ Rovira, OPCIT

Para el último año disponible (2014), el MPPS reporta 9.257 “Homicidios” (agresiones) y 6.376 muertes por arma de fuego de intención no determinada; estas últimas representan el 40% del total de las muertes violentas.²⁷

Esta relación entre los homicidios (agresiones) y las muertes por armas de fuego de intención no determinada ha estado presente históricamente. El gráfico siguiente presenta el cociente de la relación entre ambas: un valor de 1 indicaría que todas las muertes –el 100%– son clasificadas como homicidios; valores menores nos indican qué proporción de las mismas son clasificadas como homicidios y el resto es catalogado como muerte violenta de intención no determinada.



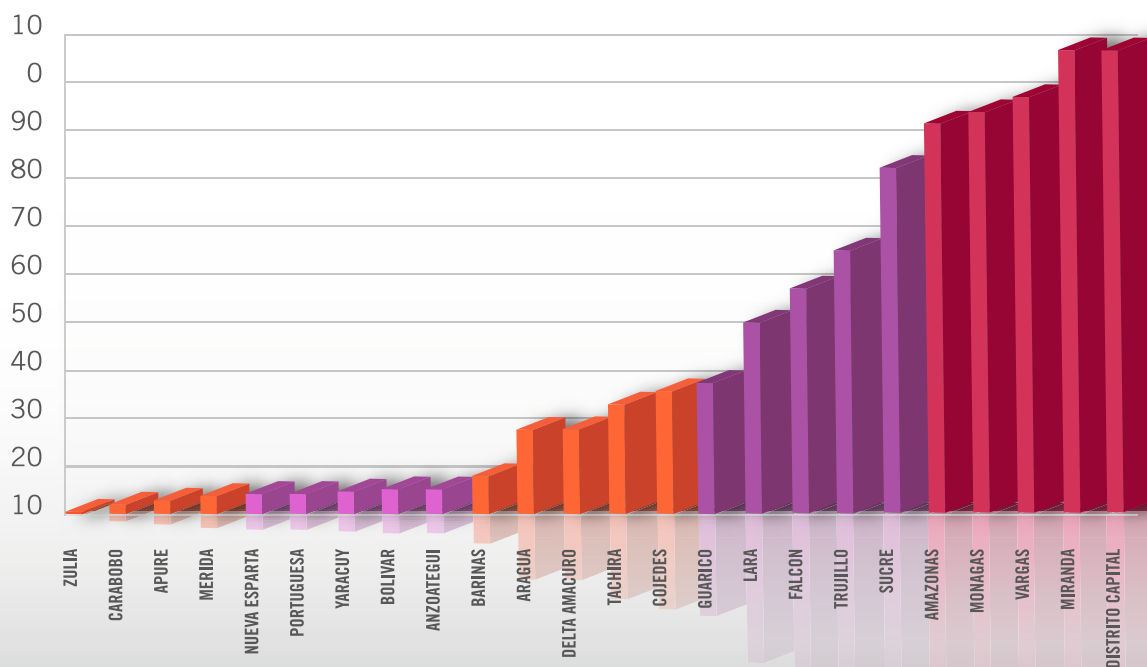
Un análisis más detallado de la proporcionalidad con la cual se distribuyen las muertes violentas entre “Homicidios” y “Resto de muertes violentas” nos muestra que el criterio de codificación no es uniforme en todo el país, encontrándose diferencias muy grandes en la forma como son codificadas estas muertes dependiendo de la región del país.

²⁷ Cálculos propios a partir del Anuario de Mortalidad 2014 publicado por el MPPS en: <http://www.mpps.gob.ve/>

²⁸ <https://www.who.int/gho/en/>

FIGURA 9:

VENEZUELA. PORCENTAJE DE LAS MUERTES POR ARMA DE FUEGO QUE SON CLASIFICADAS COMO DE INTENCIÓN DE NO DETERMINADA SEGÚN ENTIDAD FEDERAL, 2012



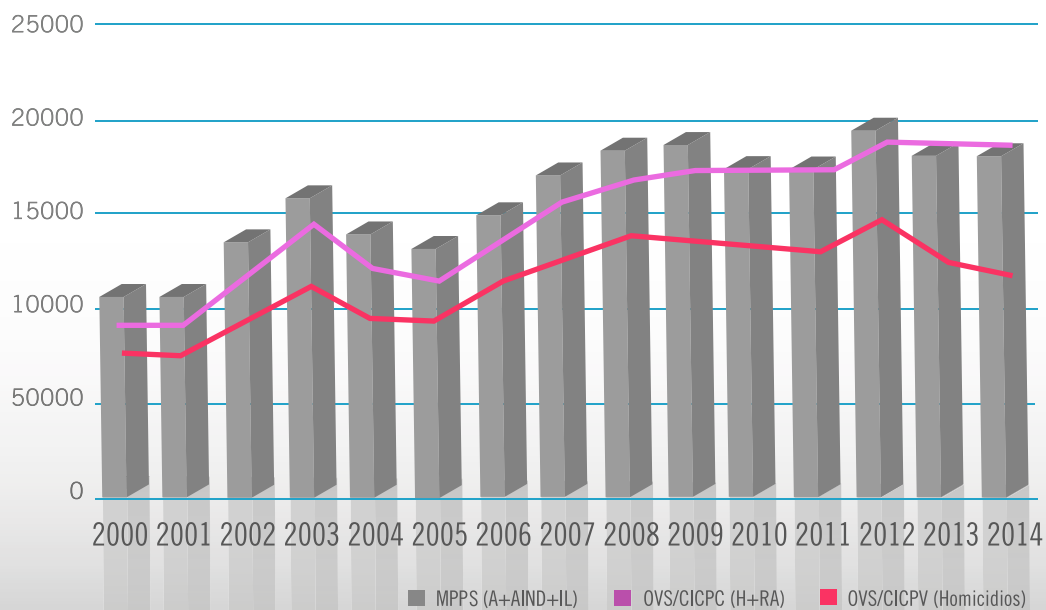
FUENTE: MPPS, Anuario de Mortalidad, 2012

En la zona central del país, Distrito Capital y Miranda, casi la totalidad de las muertes producidas por arma de fuego son clasificadas como de “intención no determinada”. Magnitudes muy grandes elevadas ocurren también en Vargas, Amazonas, Monagas y Sucre. Por el contrario, estados como Zulia, Anzoátegui, Apure, Mérida, Carabobo, Nueva Esparta y Portuguesa casi todas las muertes son catalogadas como homicidios. Como puede apreciarse, no existe un criterio homogéneo en la clasificación de estas muertes, las cuales comparten sin embargo un hecho en común: se trata de una agresión que provoca la muerte, la cual mayoritariamente se realiza con un arma de fuego.

Una vez realizadas estas aclaratorias en torno a las dificultades que derivan de la forma de clasificar las muertes por parte del MPPS, puede visualizarse claramente que la magnitud de las muertes violentas obtenidas por la agregación de las tres categorías, Agresiones (X85-Y09), Agresiones de intención no determinada (Y10-Y36) e Intervención legal (Y35-Y36), supera las cantidades de los homicidios, e incluso supera las cantidades de la suma de los fallecidos en homicidios+casos de resistencia a la autoridad, obtenidos de las fuentes policiales. De este modo, el análisis del certificado de defunción del MPPS nos permite un acercamiento más ajustado al volumen de defunciones totales ocasionadas por las violencias.

FIGURA 10:

VENEZUELA. MUERTES VIOLENTAS, COMPARACIÓN DE LOS VOLÚMENES QUE ARROJAN LAS DIVERSAS FUENTES, 2000-2014



FUENTE: OVS-MPPRIJP, MPPS, Cálculos propios.

COMPARANDO FUENTES: EL ACUERDO DE BOGOTÁ

En el marco de la conferencia sobre calidad de datos de homicidios²⁹, se realizó en Bogotá en 2015 una reunión de expertos latinoamericanos con la finalidad de evaluar la calidad de los datos de la región y establecer mecanismos para la mejora de los mismos. Como resultado del referido evento se promueve el llamado “Protocolo de Bogotá sobre calidad de los datos de homicidio en América Latina y el Caribe”.

Este protocolo de Bogotá define Homicidio como:

“ El homicidio se define, para el presente propósito, como la muerte de una persona provocada por una agresión intencional de otra(s). En ese sentido, se excluyen los homicidios culposos o accidentales y las tentativas de homicidio doloso no consumadas. Por otro lado, deben ser incluidas las muertes por agresión cometidas por agentes públicos en el ejercicio de su deber profesional, incluso cuando sean legítimas, así como las muertes acontecidas en el ejercicio de la legítima defensa por parte de cualquier persona.³⁰ ”

²⁹ Auspiciada por Open Society Foundations, Ministerio de Justicia y del Derecho de la República de Colombia y la Fiscalía General de Colombia.

³⁰ Borges, D., Cano, I., Ribeiro, E.; Calidad de los Datos de Homicidio en América Latina, Calidad de los Datos de Homicidio en América Latina en: <http://conferenciahomicidiosbogota2015.org/wp-content/uploads/2015/08/Calidad-de-los-Datos-de-Homicidio-FINAL-ESPA%C3%91OL.pdf>

Esta definición, operativa como el mismo acuerdo lo señala, busca apartarse de asumir el criterio legal como base para la definición del fenómeno, apuntando así a una conceptualización que permita tanto la comparabilidad internacional como el acceso oportuno a la información, necesario para la construcción de indicadores.

A fines operativos se construye con la cuantificación de las defunciones cuyas causas hayan sido clasificadas por los organismos de salud en los certificados de defunción como **“muerte por agresión” (códigos X85 y Y09) , “muerte por intervención legal” (código Y35) “muerte por operación de guerra” (código Y36) y las respectivas “muertes por secuelas” (Códigos Y87.1; Y89.0; Y89.1) de la CIE-10.**

En los casos de datos derivadas de fuentes policiales y judiciales, el protocolo establece la cuantificación basada en “la suma de los siguientes códigos enunciados por la Clasificación Internacional de Delitos con Fines Estadísticos (2015): ‘homicidio intencional’, ‘homicidio ilegal asociado con un conflicto armado que no sea equivalente a crimen de guerra’ y ‘crimen de guerra’”.

El Protocolo de Bogotá aboga también por la comparación entre las dos fuentes citadas: este careo entre las magnitudes arrojadas de la comparación entre las fuentes policiales/judiciales y los datos de salud no debería arrojar una discrepancia mayor al 20%.

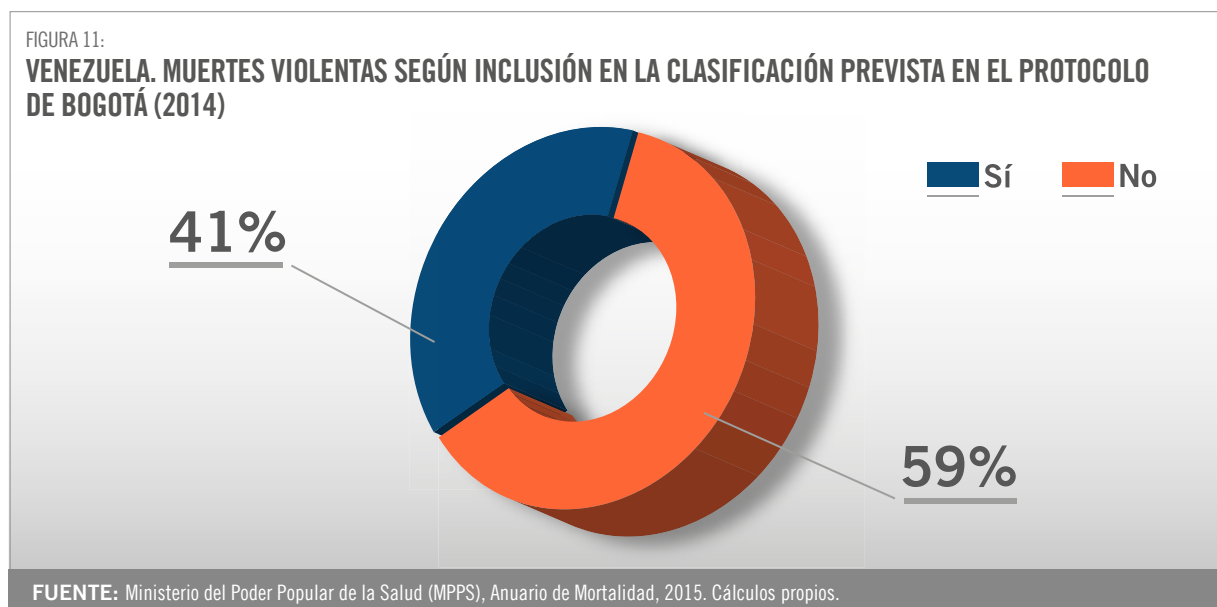
1.0 ¿QUÉ TAN BUENO ES EL PROTOCOLO DE BOGOTÁ PARA LA CUANTIFICACIÓN DE LOS DATOS EN VENEZUELA?

Respecto a la aplicación de los parámetros del protocolo de Bogotá, los datos venezolanos en el momento actual arrojan ciertas dudas en torno al subregistro de muertes violentas en que se estaría incurriendo. En la actualidad, la clasificación de estas muertes por parte del MPPS, y en particular de las muertes por armas de fuego, no presenta un patrón consistente en Venezuela. Una de las principales limitaciones es que el protocolo de Bogotá no incluye dentro de las muertes a considerar las defunciones contempladas en los códigos Y22, Y23, Y24 que son defunciones derivadas de la acción de un arma de fuego de intención no determinada; este hecho deriva de la circunstancia que el médico que certifica la muerte desconoce la intención bajo la cual se produce la muerte, clasificando estas muertes como de “Intención no determinada” y no como “agresiones”.

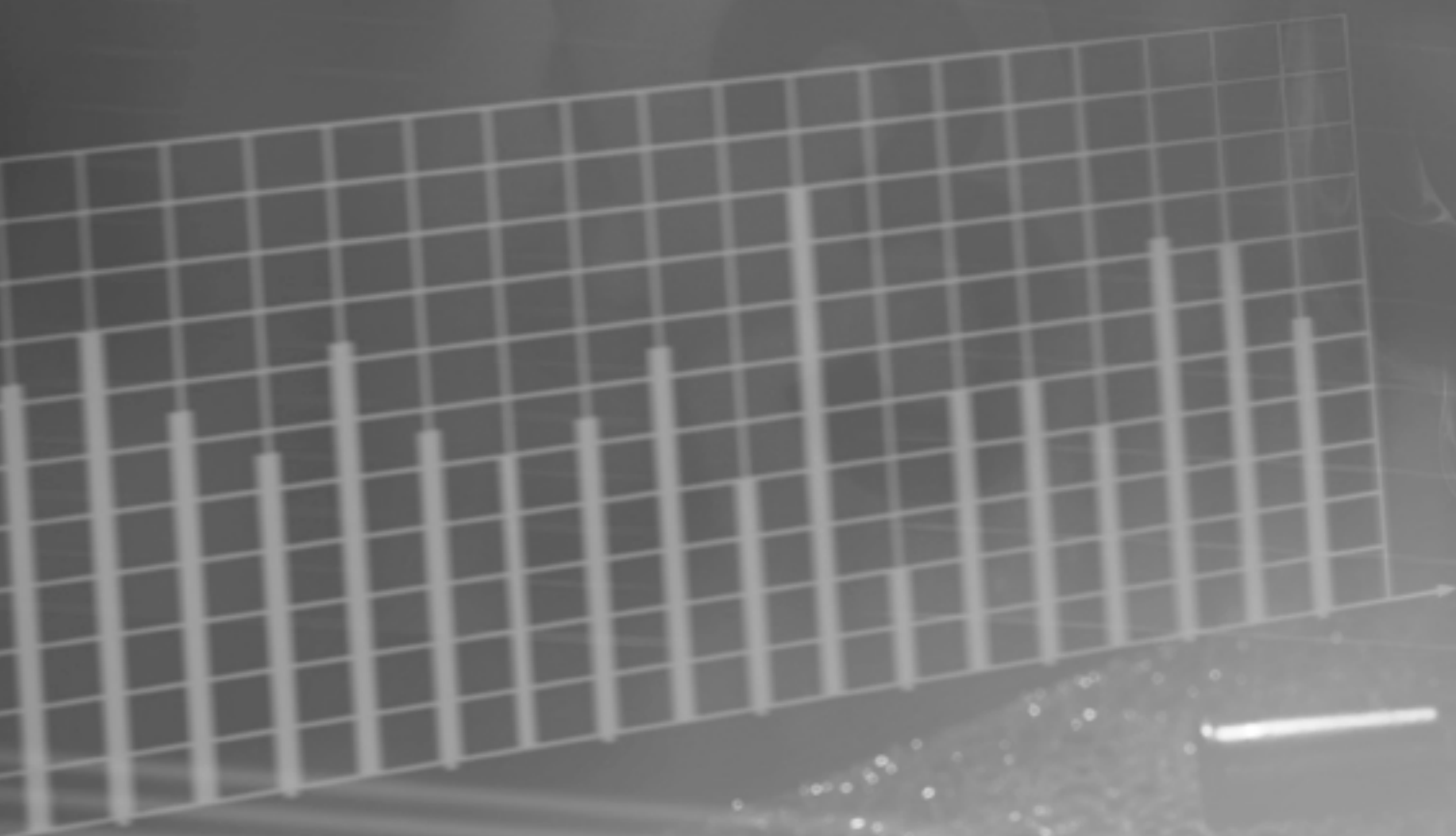
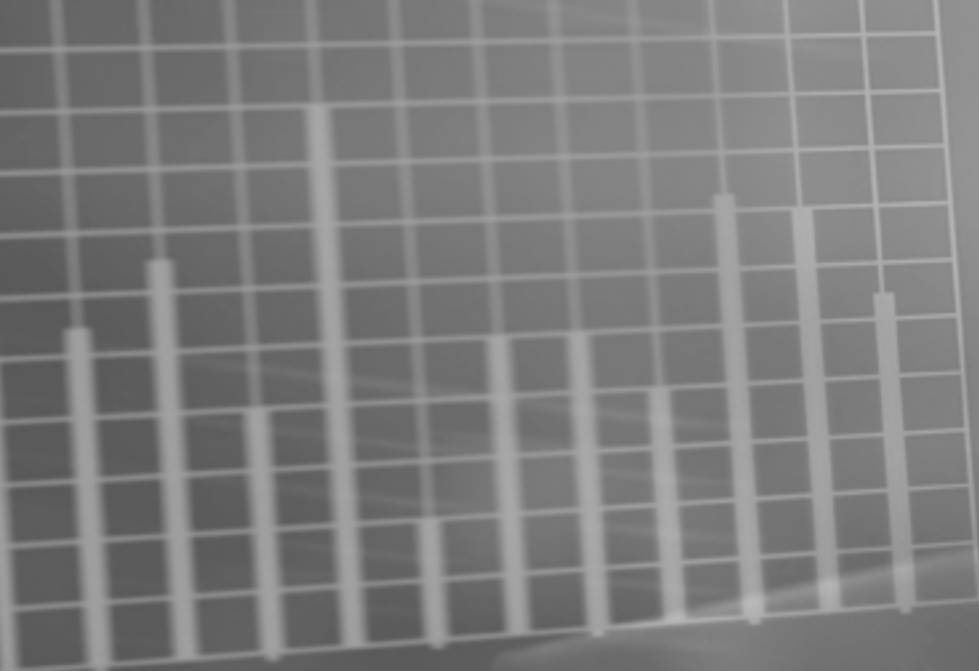
La tabla siguiente nos presenta el volumen de defunciones violentas de la manera en que son clasificadas en el último Anuario de Mortalidad publicado en el país (2014). La misma nos indica si formarían parte o no de la cuantificación propuesta en el Protocolo de Bogotá.

Códigos CIE-10	Causa	Previstas en el Protocolo de Bogotá	
		Sí	No
X93-X94	Agresiones por arma de fuego	8.320	
X85-X92, X95-Y09	Agresiones por otros medios	937	
Y35	Intervención legal	72	
Y22-Y24	Muertes por armas de fuego de intención no determinada		6.376
Y87.1	Secuelas de agresiones	6	
Y87.2	Secuelas de eventos intención no determinada		20
TOTAL		9.335	6.396

Como se puede apreciar, hay 6.396 muertes violentas producidas por la acción de un arma de fuego de intención no determinada que quedan sin ser cuantificadas bajo la mirada de la clasificación propuesta por el Protocolo de Bogotá; estas constituyen el 41% del total de las muertes violentas contabilizables.



Esto indica que es necesario corregir la forma cómo se viene codificando las muertes violentas por parte del MPPS antes de poder proceder a la adopción del Protocolo de Bogotá, de otra manera estaríamos invisibilizando un número importante de muertes.



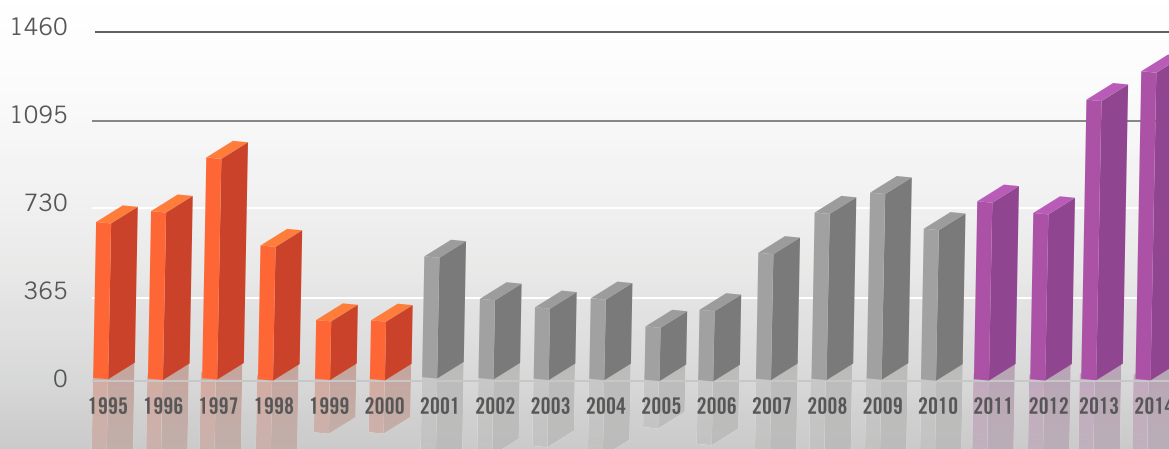
100
90
80
70
60
50
40
30
20
10
0

LA OPORTUNIDAD DEL DATO

Una de las características más importantes de la información es la oportunidad del dato, con ello queremos referirnos al tiempo transcurrido entre la ocurrencia del fenómeno y su disponibilidad para el análisis y toma de decisiones. Un dato oportuno es aquel que permite la toma de decisiones en un lapso breve. En políticas, donde están en juego la vida de las personas, más tiempo representa menor posibilidad de salvar vidas mediante la toma de acciones, y/o formulación o reformulación de políticas.

El gráfico nos muestra el tiempo en días transcurridos para la publicación de los Anuarios de Mortalidad del MPPS. Como puede apreciarse, este ha venido incrementándose a partir del 2006, cuando el tiempo para la disponibilidad del dato era un poco menor de un año (365 días) hasta los más recientes que exceden los 3 años para su publicación. A la fecha de hoy ya el anuario del 2015 –aún no publicado– supera los tres años de mora, y el del 2016 los dos años.

FIGURA 12: VENEZUELA. ANUARIOS DE MORTALIDAD, NÚMERO DE DÍAS TRANSCURRIDOS PARA LA PUBLICACIÓN DE LAS CIFRAS OFICIALES



FUENTE: Ministerio del Poder Popular de la Salud (MPPS), Anuario de Mortalidad, varios años. Cálculos propios.

1.0 ◀ COMPARANDO LAS FUENTES DE REGISTRO

Hasta ahora, hemos realizado una comparación en torno a los dos grandes registros existentes en el país: la fuente policial y la fuente del sistema de salud, cada una de ellas con su visión específica.



Procedemos a sistematizar de forma comparativa algunas de las limitaciones y fortalezas que se han encontrado en esta revisión de los datos que aportan estas fuentes:

Fuente Policial-Judicial ³¹	Fuente Sistema Salud
Problemas en la definición rigurosa de los conceptos	Definiciones obtenidas de la Clasificación Internacional de Enfermedades CIE-10
Problemas en la clasificación de los eventos: la categoría “resistencia a la autoridad” incluye casos con víctimas fatales y casos en donde no. Hay dificultades para lograr estimar la cantidad de víctimas totales de la violencia.	Problemas en la clasificación de los eventos: la categoría de “Muertes violentas de intención no determinada” no es aplicada de forma uniforme en todo el territorio nacional, esta concentra un volumen nacional importante. La conceptualización de “Homicidios” mediante la asimilación a Agresiones no resulta confiable para la estimación del volumen de este.
Es posible tener un número oficial de homicidios, que parecería ser consistente, no así un total de defunciones por parte de la violencia	Es posible tener un cálculo de las muertes por arma de fuego que resulta bastante confiable, así como realizar una estimación del total de muertes violentas que parecería cubrir la gran mayoría de las mismas
En los últimos dos años se han presentado resultados globales nacionales de forma oportuna	La información presenta un rezago de al menos 3 años, esta mora ha venido incrementándose con el tiempo
El país tradicionalmente no ha contado con un sistema estandarizado y homogéneo de estadísticas delictivas. En los últimos años a partir de la conformación del llamado Observatorio Venezolano de la Seguridad (OVS) parecería estar haciéndose un esfuerzo en ese sentido.	La información se obtiene a partir del sistema de estadísticas epidemiológicas, la cual se recoge de forma sistemática desde hace décadas y adecuándose a normativas internacionales

³¹ Nos referimos básicamente a la información proporcionada por el Ministerio del Poder Popular para Relaciones Interiores, Justicia y Paz (MPPRIJP) y sus órganos adscritos como el Cuerpo de Investigaciones Científicas Penales y Criminalísticas (CICPC) y Observatorio Venezolano de la Seguridad (OVS). En años recientes, 2016 y 2017, hubo también un esfuerzo por parte del Ministerio Público de instrumentar un sistema de información basado en la fuente de tribunales de justicia, que permitió a la Fiscal General de la República dar una cifra de homicidios en el informe anual de esa institución. Sin embargo, a la fecha, se desconoce de la continuidad de ese proceso estadístico.

Fuente Policial-Judicial ³¹	Fuente Sistema Salud
No existe una publicación oficial periódica disponible al público para poder consultar las cifras. La difusión de las cifras nacionales y estatales se ha realizado en los últimos años mediante ruedas de prensa y declaraciones a cargo del Ministro de Relaciones Interiores, Justicia y Paz.	Existe una publicación periódica –de larga data en el país– en donde se publican con todo detalle las cifras nacionales, y con menor detalle, las cifras estatales.
No hay información publicada con niveles de detalle municipal y local, lo cual dificulta la investigación de los contextos específicos de la violencia. ³²	No hay información publicada con niveles de detalle municipal y local, lo cual dificulta la investigación de los contextos específicos de la violencia.
No existe un acceso a la microdata anonimizada ³³ —como está empezando a ofrecerse en otros países de la región—, a fin de promover la investigación en torno al fenómeno.	No existe un acceso a la microdata anonimizada —como está empezando a ofrecerse en otros países de la región ³⁴ —, a fin de promover la investigación en torno al fenómeno.

2.0 ◀ LAS MUERTES VIOLENTAS, MÁS ALLÁ DE LOS “HOMICIDIOS”

Hemos descrito las dificultades metodológicas que tiene la contabilización de los homicidios en el país, tanto por problemas en la conceptualización de las mismas, como por dificultades derivadas de la correcta aplicación de protocolos de tratamiento —específicamente en su clasificación—, así como por razones de sistematicidad y retardo en su procesamiento, lo cual afecta la oportunidad del dato.

Una alternativa más sólida, desde el punto de vista conceptual y metodológico, es usar como indicador el total de muertes violentas en el país, y particularmente las muertes que son producto de la acción de las armas de fuego. Estas últimas no solo están desprovistas del problema metodológico de realizar una adecuada clasificación de las mismas, ya que su correcta categorización proviene de un elemento objetivo —la herida que produce el disparo—, sino que adicionalmente permite homologar y visualizar todas las muertes, no existiendo esa falsa diferencia entre muertes condenables (homicidios) y muertes tolerables, o justificables como las clasificadas como “resistencia a la autoridad”.

³² En los últimos años el OVS, organismo adscrito al MPPRIJP, viene haciendo un esfuerzo importante en la municipalización de los datos y hasta en el cálculo de ellos por cuadrantes de seguridad, sin embargo, esta información no puede ser consultada en forma abierta

³³ Por “Microdata anonimizada” nos referimos al registro individualizado de los casos en donde se proteja la identidad de la víctima, mediante la omisión de su identidad, pero pudiendo apreciar sus otras características personales, la territorialidad del evento, y las características y circunstancia del hecho.

³⁴ Otros países de la región como Colombia proporcionan a través de su organismo especializado en estadísticas, la Dirección Nacional de Estadística (DANE) (<https://www.dane.gov.co>), dependencia adscrita la Presidencia de la República, las bases de datos con la microdata anonimizada de las defunciones.

Tanto la Constitución Nacional³⁵ como los diferentes tratados internacionales³⁶ suscritos por Venezuela, atribuyen al Estado la responsabilidad de velar por la vida de todos los ciudadanos, no haciendo ningún tipo de diferencia entre las personas de acuerdo a su conducta o accionar: no hay muertes justificables. En tal sentido, toda muerte producto del accionar de un arma es el resultado del fracaso de la acción que el Estado debe tener para garantizar a todo evento la vida humana.

Por tanto, dos definiciones parecen ser de utilidad para el seguimiento del fenómeno: uno, el de muertes violentas que incluyese todas aquellas defunciones provocadas por eventos externos de carácter violento que provocase la interrupción de la vida; y dos, el de muertes por la acción de un instrumento, el cual es utilizado para dar muerte a la persona, como es el caso de las muertes por armas de fuego y por instrumentos cortantes –las llamadas armas blancas–.

Estos quedarían definidos de la siguiente manera:

Indicador	Definición	Códigos CIE 10
Muertes violentas	Incluye el total de muertes causadas por la intervención de un agente externo de carácter violento; excluye los accidentes y suicidios.	X85-Y09, x72-x74, y22-y24, y35, w32-w34
Mortalidad por arma de fuego	Incluye la totalidad de las defunciones en donde esta presente el arma como agente causa.	x93-x95, x72-x74, y22-y24, y35, w32-w34
Agresiones por otros medios (armas blancas, objetos contundentes, otros medios)	Son las muertes violentas en donde el arma de fuego no fue el medio por el cual se ocasiona la muerte.	x99, x85-X92, X96-Y09,

El gráfico muestra la magnitud de cada una de los diferentes indicadores definidos. Obsérvese que al indicador “muertes violentas” constituye la suma de los indicadores “muertes por arma de fuego” y “muerte por agresiones por otros medios”. Es de resaltar el peso que tienen las defunciones por armas de fuego dentro del total de muertes violentas, el mismo representa valores cercanos al 80% del conjunto de las muertes durante casi todo el periodo visualizado.

La importancia de las muertes por armas de fuego termina resultando en la importancia que tiene este indicador como una medición proxy³⁷ bastante confiable del nivel de violencia –y de homicidios– en el país³⁸.

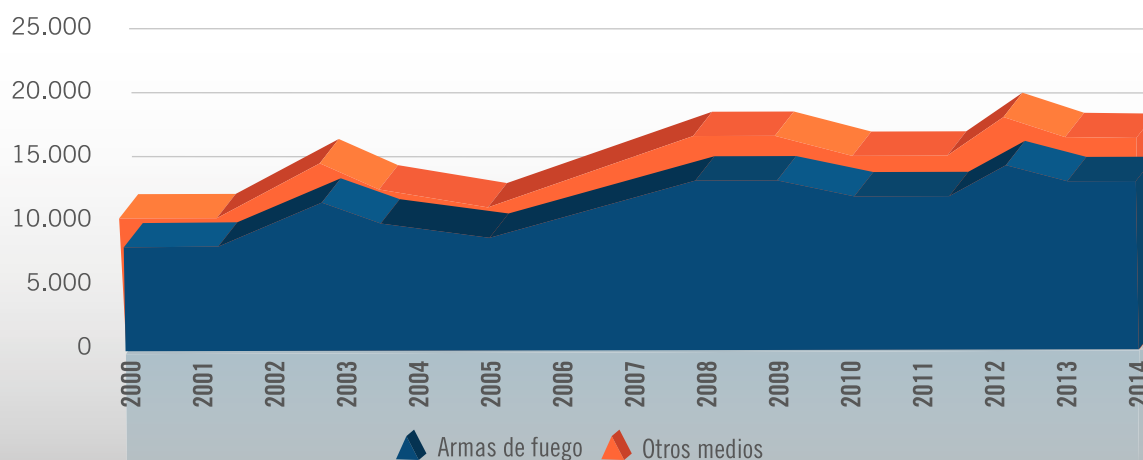
³⁵ La Constitución Nacional en su preámbulo establece como fin supremo “...Estado de justicia, federal y descentralizado, que consolide los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común, la integridad territorial, la convivencia y el imperio de la ley para esta y las futuras generaciones; asegure el derecho a la vida...”, y en el artículo 43 establece la inviolabilidad del derecho a la vida.

³⁶ El más conocido de ellos lo constituye la Declaración Universal de Derechos Humanos.

³⁷ Un indicador proxy es definido como aquel que no capta directamente el evento a estudiar, sino que se utiliza un indicador alternativo que esté estrechamente relacionado –tanto en términos teóricos como estadísticos– con el fenómeno que se pretende abordar.

³⁸ Esta afirmación se sustenta en el hecho que la inmensa mayoría de los homicidios en Venezuela se cometen con arma de fuego: para el año 2016, en 15.341 casos de los 17.407 casos de homicidios reportados por el MPPRIJP, se utilizó un arma de fuego, lo que representa el 88,1% del total.

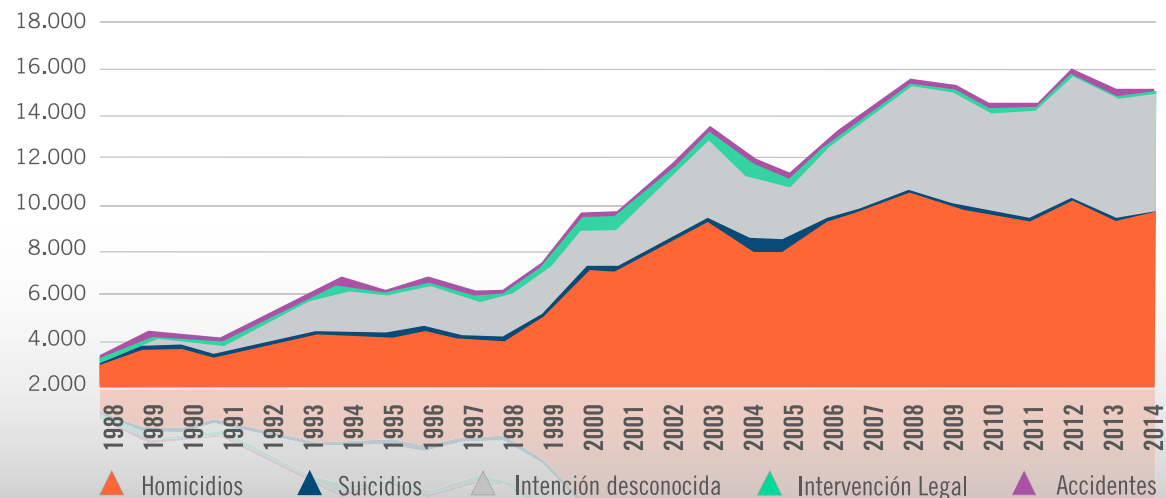
FIGURA 13: VENEZUELA. TOTAL DE MUERTES VIOLENTAS SEGÚN MEDIO UTILIZADO, 2000-2014



FUENTE: Ministerio del Poder Popular de la Salud (MPPS), Anuario de Mortalidad, varios años. Cálculos propios.

Este indicador, “muertes por armas de fuego”, se construye independientemente de la catalogación que se le pueda haber atribuido al hecho. El mismo recogería tanto los homicidios como todas aquellas circunstancias en donde una persona falleciera como consecuencia de la acción de un arma accionada contra él. El gráfico nos presenta la totalidad de las muertes producidas por arma de fuego en el país durante el periodo 1988-2014; obsérvese cómo ha venido incrementándose aquellas que son clasificadas como “de intención no determinada”.

FIGURA 14: VENEZUELA. MUERTES POR ARMA DE FUEGO SEGÚN EVENTO 1988-2014



FUENTE: Ministerio del Poder Popular de la Salud (MPPS), Anuario de Mortalidad, varios años. Cálculos propios.



ESTIMANDO LA VIOLENCIA A PARTIR DE OTROS MÉTODOS

Tanto el retraso, como la no accesibilidad a cifras de carácter oficial, hace que con frecuencia observemos la difusión en diversos medios, tanto académicos como comunicacionales, de diferentes cifras que no son directamente obtenidas de los registros de información oficiales del Estado. Estas suelen ser obtenidas por otros procedimientos como encuestas, proyecciones y estimaciones. Es importante tener claridad acerca de su uso y limitaciones.

1.0 ◀ LAS ENCUESTAS DE VICTIMIZACIÓN

Las encuestas son mecanismos que pretenden con el estudio de una porción de la población, derivar las características obtenidas de esta “muestra” hacia la población en general. Serán tanto más acertadas en función que esa porción sea más “representativa”, es decir, estén contenidas en ella todas las características sobre las cuales se pretende establecer conclusiones para el “universo”. Por consiguiente, la calidad de una muestra no depende solamente de su tamaño, sino de lo apropiada que sea esta porción para poder “hablar por el universo”. Mientras más escaso o raro sea el atributo que pretendemos medir, más difícil será que una muestra tomada aleatoriamente en un universo pueda captarlo adecuadamente, ya que probablemente tendremos muy pocos casos con el atributo a ser estudiado en la población encuestada.

Las llamadas encuestas “de victimización” son usadas para estudiar a las personas que han sido víctimas de un delito, y siguiendo el principio enunciado anteriormente, reflejarán mucho mejor la real situación en la medida en qué atributo a ser medido en la población sea más extenso. En este caso, la población que debe estudiarse en la muestra son personas víctimas de la acción delictiva. Siguiendo esta argumentación, las encuestas de victimización suelen ser más útiles en la medida en que el tipo de delito a estudiar sea más común.

En el caso de Venezuela, se han realizado algunas experiencias en este tipo de encuestas, tanto de carácter nacional como como de ámbito más restringido. Entre las experiencias nacionales tendríamos que resaltar las siguientes:

Año	Organismo o Institución	Encuesta
1996	Oficina Nacional de Estadística e Informática (OCEI)/Dirección de Prevención del Delito	Encuesta de victimización Solo se ejecutó la fase de prueba piloto
2001	Ministerio del Interior y Justicia	Encuesta de victimización Realizada por encuestadora Consultores 21
2006	Instituto Nacional de Estadística (INE)	Encuesta de victimización y percepción policial
2009	Instituto Nacional de Estadística (INE)	Encuesta de victimización
2015 2016 2017	Universidad Católica Andrés Bello	Módulo de seguridad dentro de una encuesta multitemática

En el caso de las muertes violentas o los homicidios, si bien estos presentan una gran incidencia en el país, como hemos podido apreciar en el discurrir del presente documento, no son de los delitos más corrientes. En consecuencia, al no presentar un número suficientemente grande de casos detectados –en encuestas que se diseñan generalmente sobre la base de un rastreo aleatorio en viviendas familiares–, terminan produciendo una estimación demasiado amplia en cuanto a su precisión. En tal sentido, sobre la base de la encuesta de victimización realizada en Venezuela en 2006 se constata que:

“...para los delitos menos prevalentes como el secuestro, la extorsión y el homicidio, que arrojaron coeficientes de variación muy altos, la estimación por intervalo de confianza de sus tasas de victimización por 100.000 habitantes resultó excesivamente amplia y poco útil (por ejemplo, el límite inferior para la tasa de homicidios fue de 14 muertes y el superior fue de 85 muertes). La lección es importante: ni siquiera tamaños de muestra efectivos como el referido permiten la estimación de las tasas de victimización para algunos delitos con precisión satisfactoria”.³⁹

”

³⁹ Camardiel, Alberto; Encuestas de victimización por muestreo: el caso de Venezuela; en: Carrión Fernando y Espin, Johanna (comp.), Un lenguaje colectivo en construcción: el diagnóstico de la violencia, Flacso, Quito, 2009.

Otra fuente de dificultad deriva en los llamados procedimientos de expansión⁴⁰ de la información que deriva de las encuestas hacia el universo, con la pretensión de lograr estimar un total que permita en forma confiable el cálculo de tasas. Estos procedimientos de expansión y corrección⁴¹ para resultar confiables requieren de un adecuado conocimiento previo del universo y de los factores que condicionan e influyen la incidencia del fenómeno que pretende estimarse.

Por tanto, se desprende que las encuestas de victimización pueden constituirse en una herramienta muy útil para la caracterización del fenómeno, pero debe tenerse mucho cuidado con pretender usarlas para la estimación de tasas de incidencia del fenómeno, o de expansión de la proporcionalidad encontrada en la misma hacia el universo poblacional.

2.0 ◀ REGISTROS DE PRENSA Y RECOLECCIÓN EN CAMPO DE DATOS

En ausencia de mecanismos sistemáticos de información oportuna y detallada por parte de los organismos públicos responsables, muchos investigadores proceden a elaborar protocolos de acopios de datos basados en fuentes secundarias⁴² —principalmente prensa, tanto impresa como digital— o en recopilación directa de casos en lugares en donde sea posible el acceso a afectados por la violencia, caso de morgues, hospitales o similares.

Estas recopilaciones al no tratarse de un registro sistemático del universo de los eventos, ni tratarse de muestras diseñadas de una forma rigurosa, aleatoria o no, presentan algunos problemas metodológicos que es importante explicitar.

El caso de las limitaciones de la información obtenida a través de compendios de informaciones de prensa ha sido largamente discutido por la literatura científica. Las principales dificultades derivan tanto del sesgo o tamiz que cada medio puede dar a un mismo hecho; la falta de sistematicidad con que los diferentes hechos son descritos —lo cual resulta en que la descripción de un hecho puede no contener los mismos elementos que los de otro hecho similar—; y el desconocimiento por parte de la prensa de hechos análogos acaecidos en contextos en los cuales la cobertura periodística es escasa, nula, o el medio decide ignorarla, generando problemas en torno a la cobertura y completitud de la información que se maneja.

Este conjunto de elementos desaconseja su uso como mecanismo para tratar de abordar la magnitud del fenómeno de la violencia. Sin embargo, una recopilación de fuentes secundarias, realizada de forma rigurosa y sistemática, puede resultar de utilidad para constatar características constitutivas del fenómeno, así como detectar situaciones emergentes o cambios en la morfología del mismo.

⁴⁰ Por procedimientos de expansión nos referimos a todos aquellos cálculos necesarios para pasar de una proporcionalidad encontrada en un muestreo a una cifra de magnitud absoluta en un universo.

⁴¹ Por factores de corrección entenderemos aquellos que se aplican a los resultados para corregir el sesgo que pudiese resultar en la aplicación de la encuesta, estos mecanismos de corrección implican generalmente conocer la proporcionalidad previa del fenómeno en el universo.

⁴² Es importante hacer mención dentro de estos mecanismos a la recopilación de información derivada de las llamadas “Redes sociales”, dada la tendencia al aumento del rastreo de “hechos” o “eventos” reportadas por las mismas. Es de hacer notar que en estos casos se requieren mecanismos de verificación rigurosa de la información.

Dentro de las recopilaciones en campo de hechos violentos hay que destacar en el país la realizada por “Monitor de Víctimas” a partir del año 2017 hasta el presente:

“ El Monitor de Víctimas es un proyecto impulsado por Caracas Mi Convive y la plataforma digital Runrun.es que combina participación ciudadana con periodismo de datos e investigación. A través de la recolección de información sobre los homicidios que ocurren en Caracas, se busca caracterizar los hechos e identificar patrones que contribuyan con el diseño de políticas públicas orientadas a reducir la violencia.⁴³

”

Esta se trata de un levantamiento de datos, realizado principalmente por periodistas de “sucesos”⁴⁴, el cual cuenta con un instrumento normalizado⁴⁵ de los eventos que les permite hacer el esfuerzo por tratar de lograr un registro sistematizado del hecho.

El área de cobertura está referida principalmente al Área Metropolitana de Caracas, en las cuales lograron recolectar 1.739 casos de víctimas fatales de todo tipo de violencia, los cuales representan una porción bastante elevada del universo de estudio.⁴⁶

Esta recopilación de eventos fatales puede resultar de bastante utilidad para caracterizar las víctimas fatales y algunas características relevantes del suceso⁴⁷, como las características del entorno donde sucede y las circunstancias del suceso. No obstante, alguna precaución debe tenerse en cuenta: dado que se trata de una sistematización a partir de “informantes” –generalmente las familias o miembros de los cuerpos policiales– por tanto, debe tenerse la precaución que deriva del hecho de que se recopila una versión del hecho aportada por el informante, y que alguna de las variables estudiadas en los hechos puede verse afectada según el tipo de relación que la persona que suministra los datos haya tenido con la víctima.

⁴³ <https://miconvive.com/project/monitor-de-victimas/>

⁴⁴ Por “sucesos” debe entenderse aquellos hechos referidos a lo que comúnmente es la fuente policial dentro de la prensa.

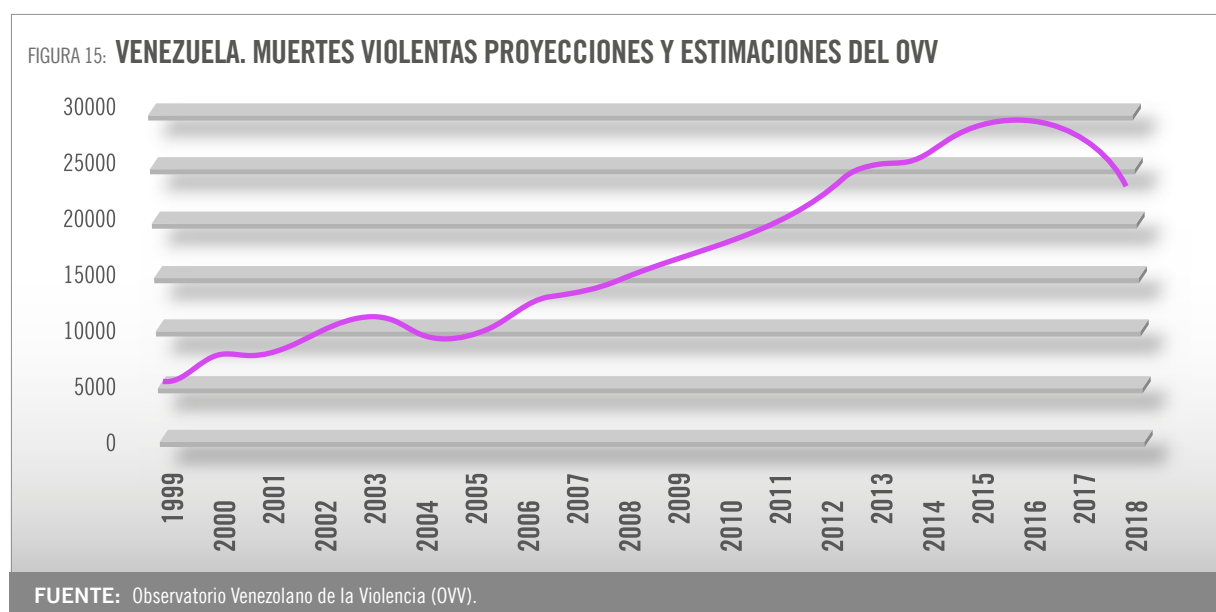
⁴⁵ El instrumento consiste en cuestionario de 34 preguntas que indaga sobre el perfil sociodemográfico de la víctima, así como sobre el contexto y la ubicación del evento de la muerte violenta, el móvil y circunstancias.

⁴⁶ Como referencia puede cotejarse con el año 2017 reportado por el MPPRIJP/OVS: para los municipios que constituyen el Área Metropolitana de Caracas, reportan un total de 1.800 homicidios y 615 casos de resistencia a la autoridad; debe recordarse que no todos los casos de resistencia a la autoridad significan casos fatales, así que podríamos estar hablando de una cobertura no menor al 70% de las cifras oficiales.

⁴⁷ No es recomendable por sus características el cálculo de indicadores de magnitud, tales como tasas, ya que no hay forma de garantizar que la cobertura de los hechos pueda tener pretensión de ser el universo de los hechos. No obstante, la magnitud de los sucesos recopilados indicaría un mínimo documentado de casos bastante grande.

3.0 ◀ PROYECCIONES Y ESTIMACIONES

Una proyección consiste en el análisis y cuantificación de un fenómeno basado en la tendencia que muestra en su discurrir durante un lapso de tiempo. Actúa bajo el supuesto “ceteris paribus”, vale decir, que no cambien las condiciones bajo las cuales se configura la proyección: cada vez que haya variaciones en los factores que condicionan el fenómeno que se pretende proyectar, debería producirse una actualización o recálculo de la proyección. Los métodos de proyección han sido utilizados en Venezuela, particularmente para el caso de las muertes violentas y homicidios. Tal vez la proyección más conocida es la que realiza el Observatorio Venezolano de la Violencia.



El Observatorio Venezolano de la Violencia advierte de forma explícita los límites que tienen las proyecciones que realiza, cuando afirman que:

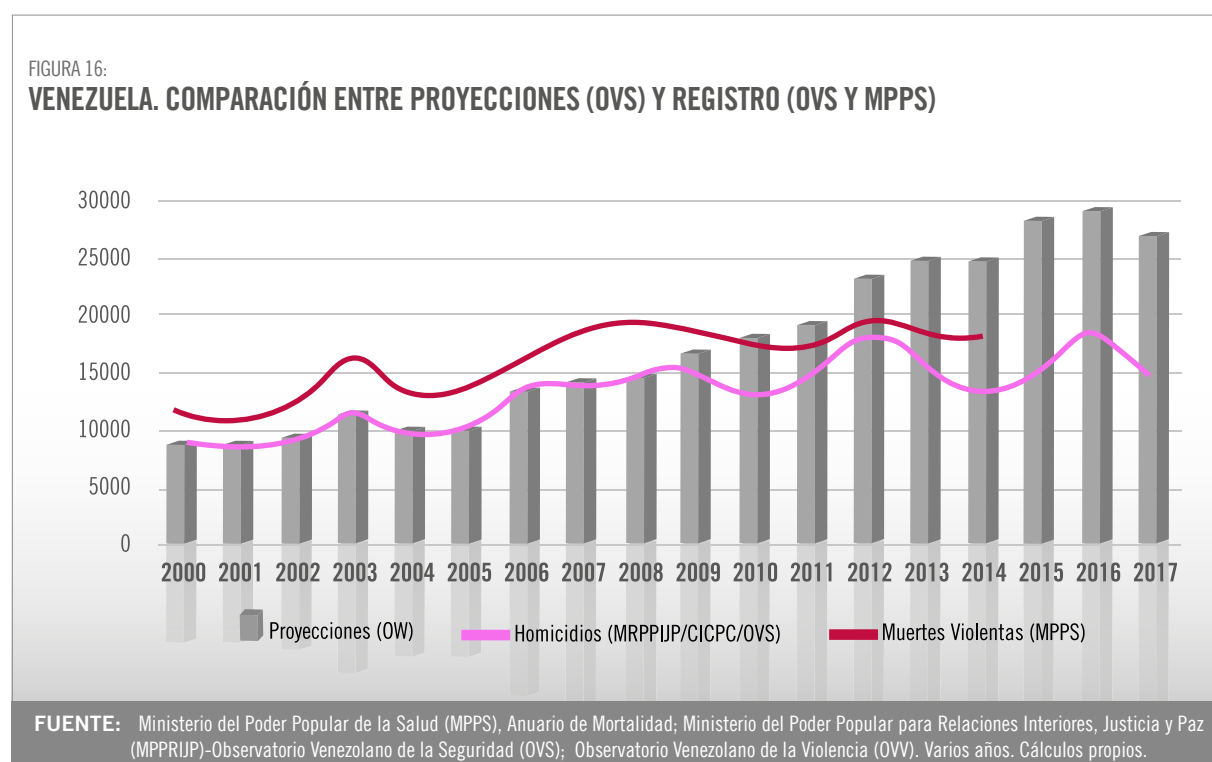
“ Hay que advertir que aun cuando los modelos ajustados son los ‘mejores’ desde el punto de vista estadístico, es decir, aquellos que proporcionan el mejor ajuste a los datos y además aseguran el menor error de predicción, tal ejercicio ocurre asumiendo un ceteris paribus, es decir, que las condiciones determinantes del comportamiento pasado no han cambiado y se mantienen constantes. Se comprende, por lo tanto, que en la medida en que el horizonte de predicción se alarga, el ejercicio de predicción es más incierto.⁴⁸

”

⁴⁸ <https://observatoriodeviolencia.org.ve/2015-tasa-de-homicidios-llego-a-90-por-cada-100-mil-habitantes/>

Por tanto, un elemento clave en las proyecciones es el “cuándo” debe ser reevaluado y con base en qué información nueva puede reajustarse el modelo. Una de las principales críticas que se han realizado a las proyecciones del OVV es que estas se elaboran sobre la base de la tendencia observada hasta el año 2008⁴⁹ y no parecen haber sido reevaluadas seriamente hasta el año 2013, lo cual ocasiona que todo evento de carácter coyuntural que pudiese haber causado la estabilización o descenso en las cifras no está contemplada.⁵⁰

Esta proyección –basada en la pendiente más pronunciada de la serie – termina resultando en una sobreestimación de las muertes violentas, como puede constatarse en la confrontación de los volúmenes de la proyección con las cifras que han ido arrojando los registros públicos que han ido apareciendo.



Obsérvese cómo los datos del OVV coinciden con los datos de homicidios suministrados por el CICPC hasta el año 2008 –año en que comienza a ser irregular la difusión de información por parte del cuerpo policial– y comienza el OVV a proyectar los datos. Es de hacer notar que hasta el 2008, los datos suministrados por el OVV correspondían al concepto de homicidios, tal como son manejados por el CICPC y el OVS, pero en los años recientes las cifras proyectadas del OVV incluyen también otros conceptos, como “Resistencia a la autoridad” e “Investigación muerte”

⁴⁹ Año en el cual el acceso a las cifras oficiales que suministraba el CICPC anualmente fue suspendida.

⁵⁰ Este aspecto se analiza extensamente en: Kronick, Dorothy, ¿Será que la tasa de homicidios de Venezuela alcanzó su pico en 2008?, Insight Crime, 2014. En la misma se señala que “Pero ninguna tendencia nueva puede aparecer en una estimación del OVV que se limite a extrapolar datos de años en que las tasas de homicidio estuvieron en aumento”, obtenido de <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/sera-que-la-tasa-de-homicidios-de-venezuela-alcanzo-su-pico-e-n-2008/>

con lo cual la serie que habitualmente se presenta remite a eventos de naturaleza diversa. Este hecho con frecuencia es pasado por alto por la prensa, en incluso en algunas notas generadas por el mismo Observatorio es común observar la confusión entre “Homicidios” y “Muertes violentas”⁵¹, a pesar que en el detalle de la metodología utilizada se explicita la situación.

“

“se tomaron en consideración para su inclusión como muertes violentas el 100% de los casos establecidos como homicidios, el 60% de los casos establecidos como averiguación de muerte y el 95% de los casos de resistencia a la autoridad”.⁵²

”

Derivado de la forma de proyección, se ha producido una sobrestimación de los niveles de violencia, ya de por sí elevadísimos como ha podido constatarse en las cifras que se han presentado en este informe, pero el método de proyección no solo termina “inflando” de forma indebida la cifra, sino que adicionalmente acaba por producir una especie de efecto de “inevitabilidad” de la violencia.

A diferencia de las proyecciones, que suponen la invariabilidad de las variables intervinientes en el fenómeno, las estimaciones parten de una lógica que supone conocer algún dato, o datos, muy relacionados con el fenómeno que queremos estimar. La lógica aquí no es inercial, se parte de algún conocimiento de la coyuntura para mediante un modelaje llegar al cálculo de una variable que no es conocida directamente de la situación.

Un modelo de estimación reciente es el que elaboró Dorothy Kronick para el portal de internet “Caracas Chronicles”. En la misma, la investigadora busca estimar el volumen de defunciones violentas que podría notificar el MPPS (dato aún no publicado) a partir de los datos ya conocidos de las fuentes policiales.

“

“Para nosotros, entonces, un buen modo de estimar el número de muertes violentas en 2015 —así como de hacerlas también, al comienzo del año que viene, para 2016— es usar la tendencia en la data policial para predecir lo que terminarán mostrando las series del Ministerio de Salud. (...)

”

⁵¹ Ver por ejemplo la nota de presentación del informe 2015, en <https://observatoriodeviolencia.org.ve/2015-tasa-de-homicidios-llego-a-90-por-cada-100-mil-habitantes/>

⁵² Observatorio Venezolano de la Violencia, Informe 2015. En <https://observatoriodeviolencia.org.ve/2015-tasa-de-homicidios-llego-a-90-por-cada-100-mil-habitantes/>

“

Este ejercicio esencialmente parte de la idea de que el Ministerio de Salud crea la cuenta más confiable para el número de muertes violentas. Esta cifra sólo está disponible varios años después de los hechos que la generan. Pero podemos usar la tendencia en la data policial para lanzar una suposición informada sobre si el número de muertes violentas subió o bajó en los últimos años, y en qué magnitud. También podemos usar esa data para hacernos una idea de la precisión de nuestras estimaciones.⁵³

”

Mediante este método, la investigadora realiza una estimación de las cifras del MPPS de muertes violentas de 2014 y 2015 –ambas cifras no disponibles en el momento en que se realizó la proyección–. Una vez publicada las cifras 2014 del MPPS, esta cae dentro del rango previamente estimado.

Este método puede ser un buen predictor para las cifras de muertes violentas del MPPS que aún no se encuentran procesadas, es decir, de 2014 en adelante.

⁵³ Kronick, Dorothy, Cómo contar nuestros muertos; Prodavinci, 2016. En: <http://historico.prodavinci.com/2016/07/01/actualidad/como-contar-nuestros-muertos-por-dorothy-kronick/>

RECOMENDACIONES, A MODO DE CONCLUSIÓN

Un país en donde los niveles de violencia resultan de los más elevados del mundo debe tener un sistema integrado de vigilancia de la violencia, en donde los datos sean sistemáticos, consistentes, oportunos y pertinentes. Garantizar el logro de este objetivo debe ser tarea común de las instituciones del Estado, los centros de investigación y las universidades, y los diferentes sectores de la sociedad.

A fin de garantizar la sistematicidad del dato, deben establecerse protocolos de definición de los diferentes conceptos de medición, los cuales además deben estar alineados con las definiciones internacionales con la finalidad de garantizar la comparabilidad de los mismos.

Además, deben establecerse formatos de recolección, tratamiento y procesamiento de los mismos de forma tal que sean perdurables en el tiempo: año tras año debe garantizarse su recolección de la misma forma. Asimismo, deben ser uniformes en el territorio: en cada estado debe accionarse de la misma forma y de acuerdo a los mismos protocolos y definiciones.

Los datos trabajados de forma sistemática por cada organismo, de acuerdo a la mirada que deriva de su misión en tanto institución de un área, deben además resultar en ser consistentes entre sí. Velar por esta consistencia debe ser una tarea interinstitucional que ameritaría la conformación de una mesa técnica de estadísticas de seguridad, en donde estuviesen representados tantos los diferentes organismos responsables de la producción de estadística en el área como los diferentes expertos e investigadores de universidades y centros de investigación.

La proliferación de fuentes y mecanismos distintos de información no constituyen de por sí una debilidad, por el contrario, permite una auditoría cruzada entre ellos, siempre y cuando las metodologías de recolección y cálculo sean transparentes y compartibles ampliamente entre los miembros de la comunidad de investigadores y especialistas del tema.

La oportunidad del dato requiere disminuir los tiempos de producción de los mismos. La emergencia ante los dramáticos niveles de violencia ameritaría dar a la violencia un verdadero carácter de urgencia, tales como los que se requieren ante una epidemia. Debería estudiarse la posibilidad de declarar a las muertes violentas –y particularmente a las muertes producidas por armas de fuego– como una enfermedad de denuncia obligatoria, lo cual reduciría sustancialmente los tiempos para tener una primera aproximación a ella por parte del MPPS.

La pertinencia del dato apunta directamente a la utilidad de los mismos para la toma de decisiones. En tal sentido, los datos deben suministrar insumos valiosos para la toma de decisiones en el área, y así, dos características deberían estar presentes para apuntalar esta pertinencia: una adecuada descripción del hecho en cuanto a las características y circunstancias del mismo; y una detallada territorialización, a fin de poder poner los hechos en relación al contexto espacial en donde ocurren. Las usuales presentaciones de datos de magnitudes nacionales, e incluso estatales – que constituyen prácticamente la norma en cuanto al fenómeno de la violencia– poco aportan en función de la comprensión del fenómeno y su accionar en contextos diferenciales. Es necesario aprehender los diferentes tipos de violencia presentes en el país, visualizar las especificidades de cada uno de ellos, a fin de poder diseñar políticas más eficaces para su prevención.

La integralidad de un sistema de información sobre la violencia debe trascender la mirada policial –incapaz por sí sola de dar respuesta a magnitudes que hacen infructuoso todo intento en solitario por contenerla–, si la violencia exige respuestas más allá de la coyuntural contención. El sistema de información debe proporcionar una visión más allá de la mera incidencia del fenómeno, por lo que la apreciación de su magnitud debe ser presentada junto a una serie de determinantes y condicionantes del hecho violento. Es menester que el sistema de información proporcione indicadores que pongan en relación la incidencia de la violencia con el contexto social y económico en donde se presenta. La información para ser pertinente debe sugerir líneas de acción que vayan más allá de la consabida acción policial: es necesario avanzar hacia la conformación de modelos de datos complejos, en donde no solo sea la mirada policial la priorizada. Hay que propiciar los enfoques epidemiológicos y sociales que nos permitan aprehender las causas de la violencia más allá del mero resultado de la misma en tanto simple contabilización de muertes.

Dentro de ese marco descrito, en donde la información es un elemento clave para la comprensión y definición de líneas de acción frente al fenómeno, es indispensable una adecuada difusión de la misma. Todo el esfuerzo por construir un mejor y más eficiente sistema de información puede verse truncado si no se realiza una adecuada difusión de la misma. Los datos son un insumo de primer orden para elevar el nivel de comprensión y discusión del tema de la violencia en la sociedad venezolana. Tal como lo expresaba uno de los lineamientos definidos por la misión “A toda Vida Venezuela”:

“ Es también fundamental asegurar que ese conocimiento sea difundido ampliamente en diversos ámbitos de la sociedad, especialmente entre quienes tienen la responsabilidad de diseñar y ejecutar políticas públicas en el campo de la seguridad; pero también entre quienes la padecen de manera más dramática, convertidas en alternativas útiles para disminuir el delito y superar la violencia en la vida cotidiana.⁵⁴

”

⁵⁴ Misión a toda vida Venezuela, MPPRIJP, Lineamiento III.6

BIBLIOGRAFÍA

Ávila, Keymer. (2017). Homicidios en Venezuela: Principales debates y aproximaciones explicativas. Misión Jurídica. 10. 10.25058/1794600X.148.

Antillano, Andrés y Avila, Keymer; ¿La mano dura disminuye los homicidios? El caso de Venezuela, Revista CIDOB d'Afers Internacionals n.116, p. 77-100, 2017.

Avilán Rovira, J.M; Aumenta la mortalidad por violencias en: Gaceta Médica de Caracas v.110 n.3 Caracas jul. 2002

Borges, D., Cano, I., Ribeiro, E.; Calidad de los Datos de Homicidio en América Latina, Informa preparado para la conferencia sobre calidad de datos de homicidio en América latina y el Caribe, Bogotá, 2015

Camardiel, Alberto; Encuestas de victimización por muestreo: el caso de Venezuela, en: Carrión Fernando y Espin, Johanna (comp.); Un lenguaje colectivo en construcción: el diagnóstico de la violencia, Flacso, Quito, 2009.

Chacón, Andrea; Muertes ocasionadas por el uso de armas de fuego en Venezuela, En: Universidad Nacional de la Seguridad (UNES); Sentido e impacto de las Armas de Fuego, Caracas, 2012

Chacón, A y Fernández-Shaw, J.L. ; La violencia no es inevitable, En Revista SIC, Nro. 758, Septiembre-Octubre 2013, Centro Gumilla, Caracas

Chacón, A y Fernández-Shaw, J.L. ; La violencia y las armas llegan temprano, En Revista SIC, Nro. 759, Noviembre 2013, Centro Gumilla, Caracas

Organización Panamericana de la Salud (OPS); Clasificación estadística internacional de enfermedades y problemas relacionados con la salud, 10ma revisión, Washington DC, OPS, 1995

Durkheim, Emilio; Las reglas del método sociológico, Ed Morata, 6ta Edición, Madrid, 1974

Instituto Nacional de Estadística (INE), Proyecciones de población, en http://www.ine.gob.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=98&Itemid=51

Instituto Nacional de Estadística. Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Ciudadana 2009. Caracas, mayo 2010

Instituto Igarapé, Monitor de homicidios, en <https://homicide.igarape.org.br/?l=es>

Irma Arriagada, Lorena Godoy; Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: diagnóstico y políticas en los años noventa, Naciones Unidas, CEPAL, Santiago, 1999

Kronick, Dorothy; ¿Será que la tasa de homicidios de Venezuela alcanzó su pico en 2008?, Insight Crime, 2014

Kronick, Dorothy; Cómo contar nuestros muertos; Prodavinci, 2016. En: <http://historico.prodavinci.com/2016/07/01/actualidad/como-contar-nuestros-muertos-por-dorothy-kronick/>

Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores, Justicia y Paz (MPPRIJP); Gran Misión “A toda Vida Venezuela”, MPPRIJP, junio 2012

Ministerio del Poder Popular para la Salud. Anuario de Mortalidad (diferentes años). MPPS, Caracas

Observatorio Venezolano de la Violencia (OVV), Informes anuales, OVV, Caracas. En: <https://observatoriodeviolencia.org.ve/>

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), Clasificación Internacional de Delitos con Fines Estadísticos, Viena, 2015

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), Informe mundial de homicidios, en: https://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/GLOBAL_HOMICIDE_Report_ExSum_spanish.pdf

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC): Informes anuales, en: <https://www.unodc.org/unodc/en/about-unodc/annual-report.html?ref=menutop>

Ribeiro E., Borges D., Cano I.; Calidad de los Datos de Homicidio en América Latina, Laboratorio de Análisis de la Violencia – Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 2015

Sanabria, Lisbeth; Medición de la cobertura de las estadísticas de defunciones años 2000-2011, INE, Caracas, 2013.

World Health Organization (WHO); Global Consultation on Violence and Health. Violence: a public health priority. Ginebra, Organización Mundial de la Salud, 1996 (documento inédito WHO/EHA/SPI.POA.2).

World Health Organization (WHO); Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington, D.C., Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud, 2003.

ANEXO:

MAGNITUDES SEGÚN FUENTE Y CONCEPTO

AÑO	FUENTES POLICIALES/JUDICIALES		FUENTES DEL MINISTERIO DE SALUD	
	HOMICIDIOS	CASOS DE RESISTENCIA A LA AUTORIDAD	AGRESIONES (A) X85 A Y09	SUICIDIOS X60-X84
2000	8022	943	6369	1264
2001	7960	1251	6568	1383
2002	9617	1720	7482	1299
2003	11342	2305	8790	1150
2004	9717	2150	7348	1134
2005	9964	1355	7603	1011
2006	12257	1125	8805	943
2007	13156	1579	9470	896
2008	14589	1835	10487	870
2009	13985	2685	9595	747
2010	13851	3492	9042	775
2011	14198	3036	8875	763
2012	16072	3054	9942	729
2013	14464	4640	8844	616
2014	13852	5078	9249	569
2015	15652	nd		
2016	17407	6042		
2017	14665	4995		

	FUENTES DEL MINISTERIO DE SALUD					ONG/OVV
	OTRAS MUERTES VIOLENTAS (Y10-Y34, Y35-Y36)			"MUERTES POR ARMAS DE FUEGO X93-X95, X72-X74, Y22-Y24, Y35 W32-W34"		
AÑO	TOTAL (B). INCLUYE (C)+(D)	INTERVENCION LEGAL (C)(Y35-Y36)	INTENCION NO DETERMINADA (D)	MUERTES VIOLENTAS (A)+(B)		HOMICIDIOS/ MUERTES VIOLENTAS
2000	4376	336	4040	10745	10745	8022
2001	4125	366	3759	10693	10693	7960
2002	5538	439	5099	13020	13020	9717
2003	6948	576	6372	15738	15738	11342
2004	6572	479	6093	13920	13920	9719
2005	5648	258	5390	13251	13251	9964
2006	6214	145	6069	15019	15019	12257
2007	7116	163	6953	16586	16586	13156
2008	7637	159	7478	18124	18124	14589
2009	8771	182	8589	18366	18366	16047
2010	8312	187	8125	17354	17354	17600
2011	8522	119	8403	17397	17397	19336
2012	9549	107	9442	19491	19491	21692
2013	9737	152	9585	18581	18581	24763
2014	9082	73	9009	18331	18331	24980
2015						27875
2016						28479
2017						26616

**AMNISTÍA
INTERNACIONAL**



Amnistía Internacional es un movimiento global de más de 7 millones de personas que trabajan en favor del respeto y la protección de los derechos humanos.

Nuestra visión es la de un mundo en el que todas las personas disfrutaran de todos los derechos humanos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras normas internacionales.

Somos independientes de todo gobierno, ideología política, interés económico y credo religioso. Nuestro trabajo se financia principalmente con las contribuciones de nuestra membresía y con donativos.



Reingeniería de la Seguridad Ciudadana es un proyecto impulsado por Amnistía Internacional Venezuela que busca lograr mejoras significativas en las políticas públicas y en los procesos de gestión de la seguridad ciudadana que contribuyan a la reducción del índice de homicidios en el país. Visibilizará el inventario de ideas con diagnósticos y propuestas para impulsar el debate público e influenciar a los tomadores de decisión hacia la transformación del sistema de seguridad ciudadana y la creación de políticas públicas integrales, adecuadas y eficientes.



25%

5%

5%

5%



JOSÉ L. FERNÁNDEZ-SHAW

José Luis Fernández-Shaw es sociólogo de la Universidad Católica Andrés Bello y especialista en violencia armada. Es investigador y profesor universitario en Sociología y Estadística de la misma casa de estudios. Actualmente es investigador asociado de la Red de Activismo e Investigación por la Convivencia (REACIN) e investigador para el proyecto, Reingeniería de la Seguridad Ciudadana. Fue investigador y asesor metodológico en la Comisión Presidencial para el Control de Armas y Desarme. Ha sido consultor para diversos organismos como el Observatorio Caroní de Población y Desarrollo Social con enfoque de Derechos y Género (Fondo de Población de Naciones Unidas) y el Observatorio Metropolitano de Equidad en Calidad de vida y salud (Secretaría de Salud de la Alcaldía Mayor de Caracas). Fue coordinador del proyecto del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo y el Instituto Nacional de Estadística para la conformación del Sistema Estadístico Estatal y Municipal (SISTEEM).